

# Cortes de Navarra

## Calendario festivo popular

### II

#### CICLO DE PRIMAVERA

Durante una larguísima etapa histórica de la Humanidad, la basada en una economía esencialmente agropecuaria, la primavera llegaba trayendo a labradores y pastores promesas verdes en sembrados, en árboles frutales florecidos, en el retoñar del viñedo, en los pastizales de hierba fresca. Pero sobre la esperanza de la primavera pesaban temores de sequías, de heladas de fines de abril, y de granizadas y tormentas de verano.

Las especiales características geográficas, geológicas y climáticas de los pueblos de la depresión navarra del Ebro los diferencian radicalmente de los demás del País, sobre todo por lo que respecta a los factores térmicos y pluviales. Mientras las precipitaciones atmosféricas arrojan en Alsasua una media de 1.400 mm., ésta queda reducida en Tudela a 447 mm., siendo únicamente del orden de 307 mm. en Buñuel, a dieciséis kilómetros de la capital de la merindad<sup>55</sup>. El mes de mayo es el de mayores valores pluviométricos.

En Navarra y fuera de ella, los pueblos recurrieron a ritos mágicos para librarse de infortunios, y proliferaron las rogativas demandando protección para los campos, casas y ganados. Tales manifestaciones tuvieron mayor vitalidad en la Ribera tudelana, donde han subsistido hasta tiempos muy recientes infinidad de ritos curiosos, cobrando indescriptible patetismo con ocasión de sequías pertinaces.

La preocupación del momento motivó que el hombre reinterpretara y pusiera al servicio de sus necesidades los ritos litúrgicos y los objetos utilizados durante la Semana Santa en las funciones de la iglesia, considerándolos como talismanes divinos y eficaces. Intenta garantizar la integridad

<sup>55</sup> FLORISTÁN SAMANES, A., *La Ribera tudelana de Navarra* (Zaragoza, 1951), páginas 24-25. FERNÁNDEZ MARCO, J. I., *El canal imperial de Aragón. Estudio geográfico* (Zaragoza, 1961), pp. 23-24.

de la casa y de sus moradores mediante unas ramas de olivo bendecido el domingo de ramos, con la vela que ardió el jueves santo delante del monumento, y con manojos de hierba recogida durante los repiques pascuales del sábado santo. Conjura las tormentas quemando ramos benditos de olivo y arrojando piedrecitas recogidas a hora determinada del sábado. Protege personas, animales y sembrados con aspersiones del agua consagrada durante la vigilia pascual.

Estas medidas protectoras son insuficientes, y continúa multiplicando preces y ritos a lo largo de abril y mayo, invocando a San Marcos (25 de abril) y a San Pedro Mártir (29 de abril) como abogado especial contra las heladas, al Santo Cristo (3 de mayo) en cualquier necesidad, singularmente con ocasión de pestes y sequías, a San Gregorio (9 de mayo) contra plagas malignas del campo, a San Isidro (15 de mayo) como a patrono del agricultor, y a Santa Quiteria (22 de mayo) contra las mordeduras de perros rabiosos.

El calendario festivo de primavera tiene un prólogo denso y fuerte, culminación de la cuaresma, en las solemnidades de la Semana Santa. Las manifestaciones populares a lo largo de sus ocho días demuestran con evidencia que la primavera, con sus esperanzas y temores, es un hecho presente y gravitante sobre la conciencia y el subconsciente de la población.

## 23/29. SEMANA SANTA

### 23. DOMINGO DE RAMOS

#### 23.1. *Aurora.*

Jesucristo que triunfante entró  
en este domingo en Jerusalén  
recibido con palmas y olivos  
repetidas veces, cual gran triunfador.  
Confundid, Señor,  
los judíos que por cinco días  
están preparando su muerte y pasión.

23.2. *Ramos.* Para la bendición y la ceremonia litúrgica utilizan únicamente olivo. Por los años 1960 llevaban los miembros del Ayuntamiento unas palmas, pero actualmente se ha vuelto a la uniformidad, recogiendo y llevando todos el ramo de olivo tradicional.

## CORTES DE NAVARRA

Al menos en lo que va de siglo, acostumbra el Ayuntamiento enviar a uno de sus empleados para que traiga los ramos para todo el pueblo. La desaparición sistemática de los olivares en el término municipal hace que tengan que ir a buscarlos hasta Mallén o Ablitas.

23.3. *Destino.* El ramo bendecido ha sido puesto tradicionalmente, y continúan muchos haciéndolo así, en las ventanas y balcones, generalmente colgado de un clavo por medio de un hilo. La intencionalidad principal es «para que no caigan rayos en la casa». Algunos lo guardan también para quemarlos cuando sobreviene una tormenta (Cfr. 43.1).

23.4. *Campos.* No se recuerda que los ramos bendecidos hayan sido puestos en los campos, ni que se hayan hecho con ellos pequeñas cruces para colocarlas en los sembrados con fines protectores.

## 24. MARTES SANTO

24.1. *El encuentro en el camino del Calvario.* Desde finales del siglo XVI, a lo largo del período barroco y hasta nuestros días, la Semana Santa en la Ribera tudelana fue amplio repertorio de los ritos más curiosos y de representaciones de la pasión eminentemente populares. En este sentido, la indudable acción creadora de las órdenes mendicantes, sobre todo capuchinos y franciscanos, encontró terreno apto en el carácter abierto, imaginativo, apasionado y elemental de la población.

Erigida en la villa de Cortes la Tercera Orden de San Francisco, han desaparecido los libros de actas y cuentas, impidiendo conocer la fecha de fundación, las obligaciones de las terciarias, denominadas popularmente «*las tercerolas*», y otros detalles.

A mediados del siglo XIX, «el martes santo, estas señoras acostumbraban a hacer su función, y se reduce a figurar el encuentro en la calle de Amargura, lo que se verificaba en el Planillo»<sup>56</sup>. Por entonces veneraban en la parroquia una imagen de la Dolorosa y «el Nazareno, que estaba con la cruz a cuestas». Suponemos que la procesión del encuentro de Hijo y Madre en el camino del Calvario fue similar a las «cortesías» pascuales del domingo de Resurrección, saliendo por una calle la imagen del Nazareno y por otra la Virgen de los dolores, para encontrarse ambos en la plaza citada. La emotividad del acto dependía en gran parte de las cualidades oratorias

<sup>56</sup> *El Planillo* es topónimo primitivo y popular dado a la plaza situada al norte del templo parroquial. A pesar de que ostenta oficialmente otro nombre, nuestras gentes del pueblo siguen manteniendo la tradición y llamando a la plaza con su nombre castizo.

del predicador y de sus comentarios y fervorines. El rector Zaporta, a quien debemos la noticia, continúa informándonos: «*Para ello trahen (las tercerolas) predicador que tenga buen pulmón, y la gracia de la función consiste en que sea buen cómico. Predica en la iglesia, sale la procesión, predica después en la calle, y por último en la iglesia, cuando a entrado ya*».

Don Fulgencio Zaporta, excesivamente obsesionado por obtener beneficios económicos, terminó para siempre con la representación al año siguiente de hacerse cargo de la rectoría: «Por muchos ruegos e instancias que me hicieron, lo permiti el primer año. Hubo bastante orden, pero sin embargo no hubo procesión ya el segundo. Nótese que todo el gasto de las Hermanas se reduce a pagar dos o tres duros al predicador, y para ello piden limosna a todo el pueblo, y no sólo no pagan al rector cosa alguna, que tampoco al sacristán».

El acto resultaba tan del gusto de las gentes, que venían muchos de Novillas, Mallén y Buñuel para presenciar la celebración religiosa. El tesorero Zaporta no quiso ver los aspectos positivos de la procesión, arraigada fuertemente en el pueblo, ni de la predicación y del fervor de los asistentes. «Aconsejo al rector que fuere, se escuse de esta función por evitar al menos los escándalos que ocurren al volver las jentes, que concurren de los pueblos inmediatos, a sus casas, que es ya tarde y en tiempo de cuaresma, cantando y alborotando y aún despreciando el modo y manera de la función, como sucedió el año que lo permití»<sup>57</sup>.

## 25. MAITINES

25.1. *Días*. Por los años 1852, el rector dejó anotado que, aunque «el pueblo ni el Ayuntamiento nada paga, por costumbre se cantan maitines *miércoles y jueves*»<sup>58</sup>. Entrado nuestro siglo habían quedado reducidos al jueves santo.

25.2. *Carraclas*. Los instrumentos utilizados para hacer ruido cuando el sacristán ocultaba la última vela encendida del tenebrario, fueron las carracas (denominadas aquí «carraclas») de ruedecilla dentada, fija en un mango accionado con la mano, y en la que golpeaba la lengüeta de madera del cuerpo giratorio. También utilizaban *mazos*, piezas rectangulares de madera, con un mango saliente o un asa en la parte inferior para manejarlo, y un martillo, también de madera, que, girando sobre un extremo sujeto al clavo-eje central, golpeaba en la tabla.

57 Arch. Parr.: *Lucero para el gobierno del rector*, fol. 6r-v.

58 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 4r.

25.3. *Dasaparición*. Los maitines perduraron en la parroquia hasta el año 1920. El rector don Antonio del Cacho dice: «Era costumbre el jueves santo hacer, a éso de las cuatro, el oficio de maitines, y se han hecho hasta 1920 inclusive; pero resulta poco solemne por la falta de altura musical en los que cantan y por la falta de voces»<sup>59</sup>.

## 26. JUEVES SANTO

26.1. *Misa*. La jornada fue antaño muy solemne. Los hombres madrugaban para ir al campo, regresando la mayoría para los oficios de la mañana, presididos por la corporación municipal. Los miembros de algunas cofradías venían obligados por sus constituciones a participar con cirios encendidos. Continuando una tradición anterior, a mediados del siglo XIX designaba el Ayuntamiento las personas que habían de llevar las cuatro varas del palio en las procesiones del jueves y viernes por el interior del templo. Por entonces no había horario fijo. «Las horas de la función, o sea, para los oficios, a voluntad del rector»<sup>60</sup>.

26.2. *Asistencia del Ayuntamiento*. Las autoridades municipales han venido presidiendo el acto en la iglesia, salvo algunos años. Proclamada en 1873 la República, los nuevos munícipes acordaron «no asistir en corporación a ninguna función religiosa y romper toda relación con el párroco, prometiendo, no obstante, no serle hostil ni oponerse a la celebración de procesiones públicas»<sup>61</sup>. Consecuentemente, ese año no acudieron al banco ni a la comunión general del jueves, aunque «algunos concejales cumplieron con Parroquia individualmente en otro día»<sup>62</sup>.

26.3. *Monumento*. Existió hasta el año 1855 un monumento que cada año era montado en una de las naves laterales, «frente a la capilla de San Juan y en su primer arco». Estaba formado por distintos bastidores de madera y lienzos pintados. Sus tres arcos concéntricos, sobre pilastras laterales, confluían en el tabernáculo del fondo. La descripción de Zaporta permite conocer su estructura clásica: «El monumento antiguo se componía de una portada de lienzo armado con vastidores, que figuraban dos columnas por cada costado, y éstas sostenían otro marco en el que había pintada una cornisa, que formaba el sobre portal; sobre ella había un pabellón mal pintado, y dentro una cara que figuraba el paño de la Verónica. Tres arcos

59 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 106v.

60 Nota del rector don Fulgencio Zaporta en el *Lucero*, fol. 4r.

61 Nota del rector don Cenón Campos en el *Lucero*, fols. 34v-35r.

62 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 35r.

más, sostenidos por otros tantos bastidores, todo pintado por el mismo orden, venía(n) a concluir con alguna gracia, y no tenía mal lejos<sup>63</sup> por estar bastante bien sombreado. Había un tablero a manera de plataforma de teatro, y sobre él las escaleras que provisionalmente había yo mandado hacer en otro año, porque los candeleros no se podían tener sobre el tablado, por estar tan pendiente».

El expeditivo Zaporta deshizo el monumento en 1855, aprovechando algunos elementos en la sacristía, «formando puerta para que el frío no sea tanto en invierno, y los otros restantes los puse en la casa para dividir la sala que da sobre la cuadra». Lo sustituyó por cortinajes blancos y encarnados de algodón. «La escalinata está mui pronto formada y colocada, y será mejor ponerla lo primero. Es un banco más alto que la mesa de altar de San Juan; desde el banco bajan al suelo dos cuadradillos que ya tienen sus garapatillos, y en éstos se ponen las tablas que ya se hallarán numeradas; con las mismas se hallarán dos listones y frontal de madera que sostiene la mesa, de forma que sólo el sacristán puede colocarlo, sin que, como anteriormente, fueran indispensables al menos tres hombres, además del gasto anual de herrero y carpintero».

El nuevo sistema ofrecía un peligro serio. Zaporta lo previó y adoptó medidas: «Empero siempre será necesario tener más cuidado para evitar un incendio, a pesar de que, colgando las cortinas fuera del rejadillo pasamano que baja por cada lado, ya no hay tanto peligro». Y termina las normas de montaje del nuevo monumento: «Delante, ya para adorno, ya para que los chicos no entren o suban, se forma un rejado con las cuatro puertecillas del rejado del altar mayor, y para ello hay dos pies derechos, con cuatro escarpías cada uno, y lo que falta se cubre con dos tableros que se hallarán con las demás piezas»<sup>64</sup>.

No sabemos hasta qué punto estaba deteriorado el «monumento viejo». Lo cierto es que aquél apaño, si ahorraba el salario anual de tres montadores y los trabajos del herrero y carpintero, resultaba indigno, ridículo, estrafalario y peligroso con tantas cortinas junto a tanto cirio ardiendo. El año 1880 se produjo un incendio que no tuvo mayores consecuencias por la rapidez con que intervinieron cuantos velaban delante del Santísimo. Don Cenón Campos decidió poner remedio, sustituyendo el horrible y «fatal» engendro de su predecesor por un monumento digno. Para ello concertó su construcción con su buen amigo «don José Base, de Tudela, escelente persona, modelo y ejemplar de artistas cristianos, y cuya muerte en olor de santidad se llora y se llorará por mucho tiempo en Tudela». Hecho el pro-

63 La palabra «lejos» equivale aquí a «perspectiva».

64 Arch. Parr.: *Lucero*, fols. 17v-18r.

## CORTES DE NAVARRA

yecto y comprometido a realizarlo por la módica suma de 1.200 reales, falleció don José el 18 de enero de 1881. El rector confió el encargo a las monjas de la Enseñanza de Tudela, y la obra llegó a Cortes el domingo de ramos del mismo año<sup>65</sup>.

26.4. *Velas*. Antiguamente cada familia llevaba una o más velas a la iglesia para tenerlas encendidas en la escalinata del monumento. Las mujeres las marcaban mediante una señal puesta en el extremo inferior (lazo, trencilla o papel con el nombre del propietario). Procuraban que no se consumiera del todo, apagándola cuando quedaba un palmo aproximadamente<sup>66</sup>. Terminado el oficio matutino del viernes santo, las señoras recogían el candelero y el «cabo», guardándolo en casa. Cuando surgían tormentas de verano encendían esa vela. No faltan mujeres que atribuyen al cirio bendecido el día de la Candelera mayor eficacia contra las tronadas.

Continúa la costumbre de llevar las velas, marcadas con el nombre de la propietaria escrito en un papelito, y de encenderlas con ocasión de los nublados.

26.5. *Visitas y credos*. Como en todas partes, la tarde del jueves santo se caracterizó por la afluencia de los fieles al templo para «hacer las visitas». «Cuantas más, mejor». Rezaban seis padrenuestros y avemarías. La práctica continúa, aunque sin la intensidad de ayer.

También fue costumbre rezar, durante la tarde del jueves y delante del Santísimo, los cuarenta credos; veinte arrodillados y veinte sentados<sup>67</sup>. Era práctica particular. Actualmente se ha perdido.

26.6. *Cumplimiento con parroquia*. El concilio de Trento y el empeño puesto por los obispos en el cumplimiento de algunas disposiciones conciliares tendentes a la reforma de costumbres, hizo el milagro de que la inmensa mayoría de los habitantes cumplieran el precepto de confesión y comunión anuales, al menos en España.

En el volumen primero de los *Quinque libri* del archivo parroquial de Cortes se conservan las listas de los vecinos confesados en cada pascua, des-

65 Su importe ascendió a 3.000 reales. De ellos puso 1.200 la fábrica parroquial, 300 fueron economizados en cera, 600 aportaron los feligreses, y los 900 restantes los dio de su peculio personal el rector. Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 39r.

66 En el núm. 19 de *La voz parroquial de Cortes de Navarra* (16 de marzo de 1918), el párroco rogaba la entrega de velas para el monumento, «poniendo el nombre de quien las da en el papel en que vaya envuelta; procuren así mismo que sean de cera y no de sebo; aunque no sean grandes, es preferible que sean de buena calidad; lo que sobre de cada vela se entregará a quien la hubiere dado».

67 La costumbre general en otras partes de Navarra era rezar veinte credos de pie y otros tantos de rodillas.

de 1572 hasta 1608. Las relaciones son interesantísimas porque ofrecen padrones completos de población vecinal, anotando el personal de servicio de las casas más pudientes (mozos, mozas, pastores, criados), y las familias de «cristianos nuevos» o «convertidos», descendientes de los moros bautizados el año 1516. Al final de cada rolde, los párrocos suelen certificar «que no hay más vecinos en la dicha villa que los que están en este memorial, los cuales se han confesado y comulgado, como lo manda la Santa Madre Iglesia romana»<sup>68</sup>, y que también los «convertidos» han cumplido con el precepto<sup>69</sup>. Los visitadores supervisaban los libros, controlaban y urgían el cumplimiento, y penaban a los remisos con la excomunión.

El sistema estuvo en vigor hasta comienzos del siglo XIX. Las nuevas corrientes liberales acabaron en parte con una situación, aunque la mayoría de adultos de Cortes «cumplían con parroquia» y recogían la «cédula del cumplimiento», certificando haber comulgado por pascua florida, por los años de mediados del siglo pasado. Ahora bien, las drásticas medidas vigentes durante siglos, habían cristalizado en un resultado lógico. En 1901 denunciaba el regente don Pedro Navarro que se daban «comuniones sin confesarse antes»<sup>70</sup>, y cinco años más tarde dejó esta nota don Leoncio Marqueta: «Respecto al cumplimiento, había costumbre de confesar por la noche, pero enterado de los abusos y hasta escándalos que se cometían en la iglesia con los jóvenes que iban rondando y de paso entraban a confesar, me pareció conveniente quitar la costumbre, y de ese modo impedir y evitar sacrilegios de los que no bien después se acercaban al otro día a recibir la Sagrada Comunión, lo cual sirvió para que el cumplimiento no fuese completo, pues la mayor parte no lo hicieron por no confesar por la noche; sin embargo, estoy muy satisfecho en este año del cumplimiento, pues seguramente hubieran quedado muy pocos si hubiera seguido la costumbre antigua»<sup>71</sup>. El texto revela que hasta entrado nuestro siglo, casi todos los vecinos cumplían la obligación, aunque un sector resolvía el trámite como quiera. Los criterios liberales del señor Marqueta, prefiriendo que todos aquellos «que lo hacían mal y casi por divertirse» no se acercaran a comulgar, hubieran sido inadmisibles durante los cuatro siglos anteriores.

26.7. *Jueves eucarísticos*. Asociación y práctica llegaron a Navarra modernamente para fomentar la comunión entre los fieles. La fundó en Cor-

68 Arch. Parr.: *Quinque libri*, I, fol. 140v.

69 A pesar de que en Cortes abandonaron la villa en 1516 casi medio centenar de familias moras, algunas prefirieron recibir el bautismo para continuar viviendo en el pueblo de sus antepasados. Sobre el trato que recibían los «nuevos cristianos», cfr. número 37.1.

70 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 45r.

71 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 46v.

## CORTES DE NAVARRA

tes el párroco don Juan Antonio del Cacho, con once coros. A la inauguración, celebrada el 10 de marzo de 1917, asistieron asociados y sacerdotes de Novillas y Mallén, y las alumnas de las Mercedarias de la Caridad de esta villa aragonesa. La hora santa vespertina fue muy solemne.

Era obligación de las asociadas la comunión y la hora santa reparadora todos los jueves del año, y «asistir con la medalla al santo Viático que se administrase a los enfermos, a la comunión general del domingo de Quasimodo, procesión de Corpus, y en general, siempre que salga el Santísimo Sacramento por las calles»<sup>72</sup>. Además, «el Jueves Santo se hace en los oficios la comunión general de doce en doce, después de pasar el Ayuntamiento. Cada coro, después, hace una hora santa particular, dirigiendo las preces el director del coro; y a las 9 ó 10 de la noche, según el tiempo, se hace la Hora Santa General, que resulta de una grandiosidad extraordinaria», con cantos reglamentarios, lecturas y sermón. Se llenaba el templo.

Por los años 1918 a 1921, el mismo párroco dispuso una vela de adoración nocturna el jueves santo, de las diez de la noche a las cinco de la mañana. No tuvo continuidad, porque «el descenso de la piedad y lo pesadísimo que resulta el día para nosotros los párrocos, que habemos de ser los primeros en la vela, en este año (1922) no se ha hecho»<sup>73</sup>. Posteriormente quedó inaugurada la sección local de la Adoración Nocturna Española.

26.8. *Avisos por las calles.* «Como después del toque de gloria en la misa del Jueves Santo ya no se tocan las campanas, los cultos que se hacen el jueves, viernes y sábado, se anuncian yendo por las calles dos acólitos revestidos y con matracas, que las van tocando por las calles, parándose en las principales esquinas anunciando el acto que se va a hacer y la hora. Por ejemplo: A las 3, el Vía Crucis, y así sucesivamente». Esta costumbre, anotada en 1922, ha estado vigente durante casi medio siglo, habiendo desaparecido hace media docena de años. Con los monagos salían otros chicos y chicas gritando la hora de las distintas celebraciones.

26.9. *Procesión.* A pesar de que la procesión vino celebrándose durante la tarde del jueves santo hasta entrado nuestro siglo, a cuantas personas mayores he preguntado por ella, me han respondido que no la recordaban. «Aquí la procesión se hace sólo el día de viernes santo».

<sup>72</sup> El núm. 11 de *La Voz parroquial de Cortes de Navarra* (16 de noviembre de 1917) está dedicado enteramente a los Jueves Eucarísticos y a la fiesta inaugural. Los números 13 y 14 dan cuenta de la recaudación obtenida para costear la bandera, bendecida el día 20 de diciembre. Publica relación de donantes y gastos.

<sup>73</sup> Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 106v.

## JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

En el desfile del jueves salían al menos tres imágenes, todas vestidas y adornadas según el gusto de la época: «el Niño Nazareno», «el Nazareno» y la Dolorosa. El año 1855, el rector Zaporta hizo un apaño en «el Nazareno que estaba con la cruz a cuestras; como por su encorbada posición no podía colocarse bien en ninguna parte de la iglesia, hice de modo que pueda tener la figura que mejor acomode, como puede verse desnudándolo, y ahora se viste con más facilidad». Este párroco, que había transformado a la Dolorosa en Soledad y en Inmaculada, y articulado el Nazareno de forma que «pueda tomar la figura que mejor acomode», vistió la imagen con una peluca hecha «con pelo de Rafaela Blasco, que murió. El trabajo del peluquero costó dos duros, y la guarda en el día doña Vicenta Bellido, así como una túnica de seda morada» que vestía la imagen durante la procesión.

Por las actas de la cofradía de San Miguel sabemos que sus asociados tenían obligación de acudir al desfile procesional del jueves portando cirios encendidos. En 1864 fueron multados cinco hermanos con sendos cuatro reales vellón, y uno con cinco, por no cumplir este deber<sup>74</sup>.

Vino celebrándose ininterrumpidamente hasta el año 1910 aproximadamente. La suprimió el párroco don José Marqués Tirado (1907-1915)<sup>75</sup>.

<sup>74</sup> Arch. Parr.: *Libro de la cofradía de San Miguel*. Actas de 1858. Multas de 1864. La presencia de los cofrades en la procesión del jueves santo de 1858 consta en el *Lucero*, fols. 23v-24r.

<sup>75</sup> La decisión del párroco y el modo con que la impuso causaron general disgusto e incluso indignación en cierto sector. Nos lo dice así el sucesor en la rectoría: «Suprimió la procesión del Jueves Santo, e hizo que no se sacaran los santos en la procesión del Corpus, siguiendo en ambas cosas con tan enérgicas medidas los preceptos de la Iglesia, y así alguna cosa, que le hizo colocarse con gran valor frente a la torcida opinión de las gentes».

Don José Marqués Tirado se hizo cargo de la parroquia a las 9 horas del 31 de julio de 1907, y falleció a la misma hora del mismo día y mes de 1916, víctima de gravísima dolencia.

El pueblo pidió a su sucesor con insistencia la reanudación de las costumbres tradicionales del Jueves Santo y del Corpus. «Varias veces se me ha pedido la restauración de tales corruptelas, sin haber accedido, defendiendo por el contrario la conducta de mi antecesor». Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 48v.

Las disposiciones de don José Marqués, la defensa hecha por don Juan Antonio y su actitud inflexible fueron antipopulares. Estas y otras medidas están en la base del anticlericalismo adoptado entonces por un sector del vecindario. Mal podían defenderse las supresiones alegando «preceptos de la Iglesia», cuando en casi todos los pueblos de la comarca, tanto de Aragón como de Navarra, continuaban celebrándose las procesiones el Jueves Santo y seguían precediendo al Santísimo el día del Corpus las imágenes titulares de las cofradías. Tal sucedía en Monteagudo, Cintruénigo, Cascante y otras poblaciones de la Ribera tudelana, en Petilla de Aragón, Sos del Rey Católico y el resto de las Cinco Villas de Aragón, donde la costumbre ha perdurado hasta tiempos muy recientes. Por otra parte, cualquier muchacho del pueblo que cumpliera el servicio militar en la ciudad de Burgos podía ver desfilar multitud de imágenes de santos en la procesión del Corpus, presidida por el arzobispo. Sobre esta costumbre, JIMENO JURÍO, J. M., *Al airico de la tierra. Apéndice al calendario de 1974*. (Pamplona. Caja de Ahorros Municipal de Pamplona. Aramburu, 1974), pp. 44-45.

## 27. VIERNES SANTO

27.1. *Sermón de la mañana.* En varias poblaciones de Navarra tuvo lugar a primera hora del viernes santo un acto religioso conocido popularmente como «el sermón de la Bofetada». Lo implantó en Cortes el regente don Leoncio Marqueta el año 1906. «Entrados en la cuaresma, prediqué dos veces por semana y algunas tres, y sermón el viernes santo por la mañana, que según decían no había habido costumbre nunca»<sup>76</sup>. No tuvo continuidad. No figura en los programas de cultos publicados en los números de *La Voz parroquial de Cortes de Navarra*.

27.2. *Oficios.* Se celebraban por la mañana, con asistencia del Ayuntamiento y un pequeño grupo de fieles. El acto resultaba rutinario e impopular. Casi todos los hombres marchaban al campo para realizar sus faenas. El cambio del horario y de la celebración hizo que los oficios vespertinos del viernes sean un acto serio, fervoroso y con participación masiva del vecindario.

27.3. *Procesión.* Ni en los libros parroquiales ni en las actas de la cofradía de San Miguel se menciona procesión el viernes. De haberse celebrado antiguamente, es indudable que tenía menos importancia que la del día anterior. Actualmente todo es muy sencillo y sobrio en este desfile. No hay comparsas de personajes del Antiguo Testamento, ni soldados romanos ni alabarderos, tan del gusto de la tierra llana, ni ruidos de cadenas ni estrinques arrastrados por penitentes portadores de cruces. Antaño pudo ser distinto, y lo fue sin duda.

A comienzos de siglo, la juventud procuraba salir pronto al campo para regresar a tiempo y tomar parte en el acto.

A) *Pasos.* Desde principios de siglo, sale la venerada imagen del Santo Cristo de Cortes, polarizadora del fervor y de la devoción del pueblo. Los viejos y astrosos «santos» fueron sustituidos hacia 1950 por los actuales, de ningún valor artístico: el Nazareno, Jesús atado a la columna, la cruz a cuestas y la Dolorosa.

B) *Portadores.* Ha sido habitual que los muchachos saquen a hombros las «peanas» o andas, solicitándolo previamente. Existe un interés enorme por llevar la gran imagen del Santo Cristo. Este día se turnan en los seis palos de la peana cuantos cortesinos lo deseen, mientras que en la procesión del 3 de mayo solamente pueden «trabar» los cofrades.

<sup>76</sup> Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 46v.

## JOSÉ MARÍA JIMENO JURFO

Desde hace algunos años, los portadores no visten indumentaria especial. Antes iban entunicados, con alto capuchón cónico y cubierta la cara. Según José María Iribarren, se les llamaba «carrapuchetes»<sup>77</sup>.

C) *Penitentes*. Casi todos los años marchan algunas personas, hombres y mujeres, descalzas detrás de la imagen del Santo Cristo. Su presencia obedece a promesas, acción de gracias o motivos especiales de índole personal. Los penitentes no intentan ocultar su personalidad con túnicas o mantillas celando el rostro. Marchan vestidos con normalidad.

D) *Autoridades*. Cierran el desfile, detrás de la Dolorosa, el clero parroquial, el Ayuntamiento, el comandante del puesto de la Guardia Civil y demás autoridades, seguidos por la banda municipal de música y las mujeres.

### 28. SABADO SANTO

28.1. Antes de los cambios introducidos por la Iglesia en la celebración de los oficios de semana santa, comenzaban los actos el sábado a las siete y media de la mañana, según leemos en *La Vox parroquial*. Actualmente se celebran por la noche, con mayor asistencia.

28.2. *Las piedricas*. Llegado el canto del «*Gloria in excelsis*» de la misa, las campanas anunciaban la resurrección del Señor. Era el momento esperado por muchas mujeres. Salían a la calle mientras sonaban las campanas y recogían del suelo siete piedras pequeñas. «Tenían que ser siete, por los dolores de la Virgen». Las guardaban en casa como un talismán. Cuando sobrevenía una tormenta peligrosa, iban arrojándolas por la ventana para conjurar las malas nubes. La costumbre ha desaparecido.

28.3. *Forraje*. Además de recoger las piedrecillas, «cuando ichaban a tocar las campanas», muchas mujeres salían al campo para coger unos puñados de forraje verde. Podía ser trigo, cebada, alfalfa o lo que tuvieran más a mano. Estas hierbas no se llevaban a bendecir a la iglesia. Se consideraba que «ya estaban» bendecidas por haber sido recogidas mientras bandeaban a gloria. Colgaban el manojito en la ventana, junto al olivo bendecido el domingo de ramos y con idéntica finalidad preservadora de rayos y centellas.

Es indudable la similitud del rito y su finalidad, con la recogida de hierbas durante la madrugada de San Juan en otras partes de Navarra.

<sup>77</sup> IRIBARREN, J. M., *Vocabulario navarro* (Pamplona, Gómez, 1952), p. 115.

## CORTES DE NAVARRA

28.4. *Agua.* Niñas y mujeres acudían al templo, al terminar los oficios, para traer en sus jarras agua bendecida durante la ceremonia religiosa. Con el agua rociaban las distintas dependencias de la casa, incluidos los establos y los animales. Algunas mujeres la llevaban también a las fincas para bendecir los sembrados.

### 29. PASCUA DE RESURRECCION

#### 29.1. *Aurora.*

Aleluya, cristianos devotos,  
en aqueste día de resurrección  
nos infunde gozo y alegría  
al venir al mundo triunfante el Señor.  
Alegrémonos,  
aleluya, aleluya, aleluya,  
que ha resucitado nuestro Redentor.

29.2. «*Las cortesías*» ayer. Una de las tradiciones más simpáticas y populares, que ha logrado sobrevivir a la acción depuradora de los sucesivos párrocos, ha sido la conocida generalmente con el nombre de «proce-sión del encuentro», vigente todavía en la catedral de Pamplona y en numerosas localidades navarras y españolas.

Debemos la primera descripción conocida, cargada de ironía, al iconoclasta rector Zaporta. Recién llegado a Cortes en 1851, «*no hallando nada escrito, pregunté qué había, qué se hacía. Y me contestaron que sacaban la Virgen del Pilar cubierta con un velo negro y, al encontrar al Señor, iba el tío Diego y se lo quitaba con una caña. Mas ya no se hizo así en aquel año.*»

El rector estrenó su mandato imponiendo nueva moda. Sustituyó la bellísima escultura gótica de la Virgen del Pilar por la cochambrosa Soledad, adecentada previamente, y al tío Diego por el cuaresmero. «Compuse la imagen que era Soledad en su orijen, y ahora Dolores, y que está al pie del Santo Cristo, la vestí de gala, aunque con ropa comprada a doña Vicenta Bellido, esposa de don José Gaviria, le compuse peluca<sup>78</sup> y, cubierta con vestido morado y manto negro, salió al encuentro del Señor. En el sitio acostum-

78 «Doña Eufemia Bellido tomó el hábito de Religiosa en Santa Rosa de Zaragoza, y regaló su pelo a petición mía, para hacer peluca a la Virgen. Se hizo pues, y su coste fue cuenta de la iglesia, y por ser el pelo de la casa de Bellido, la dejé allí para que tuvieran el gusto de guardarla, pero reconozco que deve guardarse en la iglesia para que con el tiempo, si esta familia falta, no la tengan por propiedad». Nota de don Fulgencio Zaporta en 1853. El mismo año escribió al pie del párrafo anterior: «Ya está en la iglesia».

brado esperó el Señor un poco, llegó la Virgen, se adelantó el sacerdote que había sido cuaresmero, incensó al Sacramento, y se descubrió la Virgen, quedando de gala, y se entonó *Regina coeli letare*».

Por estos años de mediados del siglo pasado, la procesión comenzaba temprano. «La misa mayor es a las seis de la madrugada, y antes hay procesión con el Santísimo Sacramento». Salía primero el rector llevando la custodia bajo palio. Después, por otra calle, sacaban la peana de la Dolorosa «cuatro solteras, honestamente adornadas». A raíz de la fundación de la cofradía de San José (1879), las cuatro muchachas fueron relevadas por otros tantos mozos «josefinos». Así continuó haciéndose muchos años. Erigida en diciembre de 1902 la asociación de Hijas de María, la señora duquesa de Granada de Ega regaló a las asociadas una imagen de la Purísima, que vino a sustituir a la Dolorosa en la procesión del Encuentro. Continuaron portándola los «josefinos» a pesar de las reclamaciones que formularon las propietarias de la imagen. Llegado en calidad de regente don Cipriano Pérez, accedió a las insistentes demandas de las chicas, ordenando que llevaran ellas la Inmaculada en la procesión de la mañana pascual. La decisión produjo un incidente lamentable dentro del templo y la disolución de la cofradía de San José (Cfr. 21.1).

Un párroco suprimió posteriormente la ceremonia, con el consiguiente disgusto popular. El sucesor la restableció, manteniéndose actualmente, con fidelidad al horario, recorrido y forma de ayer, aunque ha sido suprimido el rito de quitar el velo negro a la Virgen.

29.3. «*Las cortesías*» hoy. A las siete de la mañana del domingo de Pascua<sup>79</sup>, sale de la iglesia parroquial el Santísimo bajo palio, acompañado por mujeres y hombres, las autoridades y la banda de música. Recorre las callejuelas del casco viejo para salir a la calle de San Juan por la de Pignatelli. Cuatro muchachas, elegidas mediante sorteo entre las Hijas de María —supone un honor para las protagonistas y cierta responsabilidad a la hora de realizar airosamente su cometido— salen del templo llevando la imagen de la Virgen sobre las andas que sostienen bajas con las manos, en lugar de portarlas sobre los hombros. Delante caminan dos monaguillos con el incensario y la naveta. El sacerdote y sus acompañantes se detienen en un punto concreto de la calle de San Juan. A su vista y desde lejos, monagos y portadoras se arrodillan, todos a la vez, y realizan una venia. Inciensa el turiferario, poniendo en el rito seriedad y empaque más propio de maestro

<sup>79</sup> A media noche del 13 de abril de 1974 quedó adelantado en una hora el horario oficial. La procesión salió el domingo, día 14, a las siete de la mañana (las cinco del horario solar). A pesar del madrugón, fui testigo de la numerosa concurrencia de hombres y mujeres.

de ceremonias de la catedral que de un niño. Monagos y mozas se levantan a un tiempo, dan unos pasos adelante, repiten la cortesía y la incensación. Se alzan, vuelven a caminar y hacen por tercera vez el rito. El pueblo, arrodillado, sigue silencioso y atentamente los pasos de los pequeños y de las mozas, sus evoluciones, sus gestos uniformes, casi militares, pendientes de su ejecución correcta o de posibles errores. Entre tanto suena la música.

La exhibición no ha terminado. Después de la tercera incensación, los acompañantes de la Virgen se levantan, caminan unos pasos hacia atrás, sin volverse, puesta la mirada en el Sacramento, y repiten su actuación otras tres veces, alejándose del palio unos pasos cada vez. Al final, mientras la banda ejecuta la «Marcha real», pueden oírse leves comentarios de aprobación entre los asistentes.

Los acólitos y las cuatro jóvenes giran sobre sus pies, y continúa la procesión hasta la parroquia. A este curioso y emotivo rito adorador se debe el nombre que aquí dan a la procesión del Encuentro: «*las cortesías*». La gente preguntará a los curas o a quienes supongan enterados del horario: «¿A qué hora son mañana las cortesías?».

29.4. *El Judas*. No se recuerda la ceremonia del prendimiento de Judas, típica de la madrugada del día de Pascua en varios pueblos de ambos márgenes del Ebro antaño, ni bailoteos o quemas del muñeco volatinero representante del apóstol traidor.

### 30. QUASIMODO

30.1. *Nombre de la fiesta*. En Cortes no es conocido este domingo con el nombre común de «in albis» o «de la comunión de los enfermos», como en otras partes. Cualquier vecino llama «*domingo cuasimodo*» al que sigue a la pascua de resurrección.

30.2. *Viático general*. Desde tiempo inmemorial viene llevándose con toda solemnidad la comunión a los enfermos este día, asistiendo los componentes del Ayuntamiento y la banda municipal de música. Desde hace unos años se ha retrasado el horario, y tiene lugar sobre las diez de la mañana. Antiguamente solía celebrarse de madrugada. Perdura la costumbre. Cuantos desean que se lleve la comunión a sus domicilios, avisan previamente a los sacerdotes. El itinerario depende de los enfermos que vayan a recibir la comunión.

*Epílogo*. Los volteos alegres de las campanas de resurrección traen al pueblo alegría nueva. Ayer fueron como el estampido producido al destapar una botella de gaseosa. Las calles, santificadas por serios cortejos penitenciales y por viacrucis, recobraban una fisonomía festiva y alegre. Abrían

sus puertas los bailes. Tras el paréntesis cuaresmal, la vida recobraba su ritmo espontáneo y normal. Hoy es distinto. Aunque la cuaresma y la semana santa siguen marcando un paréntesis de transición entre las preocupaciones y actividades populares en invierno, y los trabajos y manifestaciones vitales de la primavera, nuestra juventud ha limado la brusca diferenciación de antaño en las situaciones ambientales. No interrumpe sus diversiones en cuaresma, y sus comportamientos son más laicizantes.

A pesar de todo, la pascua sigue marcando el momento de la llegada oficial de la primavera. El sol nuevo y las aguas de abril traen esperanzas de cosechas próximas, y un cambio notorio en la conducta popular.

### 31. SANTA ENGRACIA (16 de abril)

31.1. *La ermita.* En la margen derecha del río Ebro, al oriente del actual emplazamiento del caserío de Mora, existió el «cerro de Santa Engracia», formado posiblemente por superposición de estratos de poblaciones hallstáticas, como sucedía en el cerro de la Cruz. Hace años fue aplanado, quedando totalmente arrasado el yacimiento. Allí han sido recogidos numerosos fragmentos cerámicos y molinos de mano. Idéntica suerte corrió el cerrete donde primitivamente se alzó el poblado y la torre de Mora, cuyas piedras fueron a parar a los caminos del señorío.

Por tradición inmemorial se dice que hubo en Santa Engracia un pueblo llamado Murco<sup>80</sup>, desaparecido a causa de una enorme riada, y una ermita «que antiguamente era un convento que llegaba hasta ande llega el río».

La ermita existía durante el siglo XIII y pudo haber sido anteriormente parroquia del desaparecido poblado emplazado en el paraje. La permuta realizada por Teobaldo I (1 de noviembre de 1234), por la que pasaron a la corona la villa de Cortes y el monte de Mora, menciona «*las viñas de los Sanctos*»<sup>81</sup>. Doña Leonor de Soto, primera duquesa de Villahermosa, legó en su testamento (15 de diciembre de 1522) la suma de diez mil sueldos para fundar misas en las ermitas de Santa Ana y de *los Santos* del lugar de Cortes<sup>82</sup>.

80 Murco es nombre de un despoblado situado al sur de Atondo, en la cendea de Iza.

81 MORET, J., *Anales del reino de Navarra*, III (Ed. Tolosa), p. 161. YANGUAS Y MIRANDA, J., *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra*, I, pp. 61 y 72. ALTADILL, J., *Castillos medievales de Nabarra* (Zarauz, Itxaropena), II, p. 41. CASTRO, J. R., *Catálogo del Archivo General de Navarra*, I (Pamplona, Aramburu, 1952), núm. 189.

82 YANGUAS Y MIRANDA, J., *Diccionario de antigüedades*, I, p. 259. MADDOZ, P., *Diccionario geográfico-histórico*, VII, «Cortes». IDOATE, F., *Catálogo del Archivo General de Navarra*, XLIX, núm. 276.

## CORTES DE NAVARRA

A finales del siglo XVI se hallaba el edificio «de todos Santos» muy necesitado de reparación. El arzobispo de Zaragoza, don Alonso Gregorio, la visitó el 28 de octubre de 1596, mandando a los jurados del concejo local que hicieran las obras precisas, poniendo puerta y cerradura, so pena de pagar una sanción de cincuenta escudos. Podían invertir los veinticinco sueldos que había ofrecido dar Juan Navarro, vecino de la villa. En caso de necesitar mano de obra, daba permiso para que pudieran trabajar en la ermita los días festivos después de vísperas<sup>83</sup>.

Juan Navarro mayor formalizó su testamento en Cortes el 28 de agosto de 1607. En una de las cláusulas lega quince escudos de limosna «a la ermita de Santa Engracia, llamada bulgarmente los Santos»<sup>84</sup>. El donante falleció dos días después<sup>85</sup>. La cláusula testamentaria nos aclara el verdadero titular del templo rural desaparecido. No estaba erigida en honor de «todos los santos», como dice la disposición arzobispal de 1596, sino a Santa Engracia, martirizada con su comitiva, y a los «innumerables santos mártires de Zaragoza».

83 «Item, porque visitando la Hermita de todos Sanctos auemos hallado está muy mal tratada, y que tiene necesidad de grande reparo, mandamos a los jurados, a cuyo cargo está el hazello, la hagan reparar y poner como conuiene, con su puerta, çerraja y llaue, por todo el año que viene, so pena de cinquenta escudos para gastos de la misma hermita, y para ello se ayudarán de veinte y cinco escudos que ha offreçido dar Joan Navarro, vezino d'esta villa, quinze que debe a su cuenta y diez de lymosna, y si fuere menester llevar maniobra para dicho reparo, damos licencia para que se pueda hazer en algunos domingos y fiestas, después de vísperas, a conozimiento del Rector, el qual nos avisará de lo que se hiziere para que, auiendo necesidad de otra cosa, se provea». Arch. Parr.: *Quinque libri*, I, fol. 59r.

84 «Item, de gracia especial deixo a la ermita de Santa Engracia, llamada bulgarmente los Santos, de esta dicha villa, para después del usufructo de dicha mi muger, quinze escudos de la dicha moneda». Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 4v.

85 En su partida de defunción (30 de agosto de 1607) se hace constar que legó cuarenta escudos para su entierro, novena y cabo de año. Fundó cuatro aniversarios en los días siguientes a las fiestas de los cuatro evangelistas, y otros dos por el alma de su sobrina Gerónima de Gabadi. Dejó un censal que redituaba cincuenta reales al año, destinados «para un reconocimiento a perpetuo por sus padres»; el «reconocimiento» consistía en vísperas de difuntos el día de la Anunciación (25 de marzo) y misa al día siguiente. Otros cincuenta reales anuales se gastarían «al parecer del rector». Fundó una obra pía para dotar en matrimonio a huérfanas hijas del pueblo. «Lo que de su hacienda restare se haga un çensal, y lo que cada un año rentare se dé a parientes o parientas suyas, y a falta d'ellos se dé para ayuda de casar huérfanas hijas d'esta villa». Nombró «patrones de este legato a don Miguel Marqués, Pedro Ximénez, notario, y Remón de Tartax, cabeçaleros, y, a falta d'ellos, el rector que será y los jurados de los vezinos viejos». Arch. Parr.: *Quinque libri*, I, fol. 84r-v.

El año 1648 se siguió pleito sobre la obra pía. Arch. Parr.: *Lucero*, fols. 7-9. La fundación perduró hasta la desamortización del siglo XIX. En 1804, el rector de Cortes, don Jaime Antonio de Lapuerta, y Clemente Bellío y José Bellío, «regidores del estado realengo», acordaron que las tierras se arrendaran cada tres años, entregándose la renta en casa del rector. Arch. Parr.: *Lucero*, fols. 9v-10r. En 1806 dos vecinos entregaron treinta y cuatro robos de trigo para distribuirlos entre las huérfanas de la villa. Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 10r.

## JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

Desconocemos la fecha de su desaparición. A mediados del siglo XIX, el retablo de la santa se conservaba en la parroquia<sup>86</sup>.

31.2. *Fiesta y rogativa.* Es indudable que los vecinos hicieron procesión anual de rogativa mientras la ermita estuvo en pie<sup>87</sup>, y creemos que acudían a ella el día 9 de mayo (Cfr. 34.1.). Desconocemos prácticas y ritos nacidos de la devoción popular a la santa. Hoy todo se ha olvidado, sin quedar tradición alguna de la fiesta.

### 32. SAN PEDRO MARTIR (29 de abril)

32.1. *Helador de viñas.* El santo dominico italiano es conocido en Cortes por su nombre completo: «San Pedro Mártir de Verona». Goza de pésima fama. Para nuestros agricultores viene a ser uno de los espíritus maléficos que se venga de los pobres labradores enviando heladas catastróficas sobre viñas, plantíos y frutales. Se dice que «*es el peor santo del año*».

El 29 de abril es fecha temible. No deben hedrarse (*binar*) las viñas hasta que pase ese día. Se cree en «en pasando ese santo, ya no hay peligro de heladas». Un vecino desmentía el aforismo popular, asegurándome que, «estando mi hijo saldáu, el día del Santo Cristo por la tarde salimos a darle un poco a las viñas. No se podían tocar hasta que pasaría ese santo. Pero como estábamos a tres de mayo, fuimos a darle a la viña, y a la noche pintó el hielo, se heló todo el corro que le dimos, y se nos cargó la viña».

32.2. *Fiesta.* Numerosos pueblos navarros tienen a Pedro de Verona como abogado especial contra las heladas del campo, y en su día proceden a bendiciones de ramos protectores. En Cortes no se recuerdan ritos especiales en esta fecha y con esta finalidad. Antiguamente se veneraba un cuadro del mártir dominico en la casa de José Gaviria. Por los años 1852 lo pidió el rector Zaporta y lo instaló en el templo parroquial<sup>88</sup>. Al menos desde entonces; la casa de Gaviria, una de las más ricas de la villa, vino costeando todos los años la novena y la misa cantada con sermón; su estipendio ascendía en 1922 a sesenta y cinco pesetas<sup>89</sup>.

86 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 1v.

87 No hemos localizado en el archivo parroquial el primitivo libro de fábrica que hubiera proporcionado datos a este respecto.

88 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 4r.

89 La tarifa de los actos era ésta:

Novena	25 pts.
Fiesta	25 pts.
Sermón	15 pts.
Total	65 pts.

## CORTES DE NAVARRA

Durante la novena cantaban unos gozos populares, que comenzaban con estos versos:

Virgen, mártir y doctor,  
Pedro invicto de Verona.

### 33. FIESTA DEL SANTO CRISTO (3 de mayo)

El día de la Cruz de mayo es una de las jornadas festivas más importantes del calendario local, celebrándose con mucha solemnidad, rito de primera clase y gran entusiasmo devocional, en honor del milagroso Santo Cristo venerado en la parroquia. Los cultos y ritos son variados. Entre los extraordinarios figuran las rogativas con motivo de sequías y pestes. Los ordinarios, unos son comunes con los de otras poblaciones navarras (bendición de campos y «culecas»), y otros son peculiares de la villa (procesión y rito de pasaje).

33.1. *La imagen.* Se venera en la iglesia parroquial una escultura de Cristo Crucificado, impresionante por su tamaño, volumen y calidad. Pudo ser tallada en la primera mitad del siglo XVII. «El día 9 de noviembre de 1665 concedió el arzobispo de Zaragoza indulgencias a la imagen del Crucificado», según anotó el rector Zaporta<sup>90</sup>, en cuyo tiempo existía un cáliz con esta inscripción grabada en el pie: «*Del Santo Cristo de la iglesia de Cortes*»<sup>91</sup>.

Hasta 1892 estuvo en un altar y retablo barroco emplazado en la cabecera de la nave lateral, «frente a la puerta más ancha de la iglesia, donde ahora está el altar de San José»<sup>92</sup>. Allí se celebraban los cultos ordinarios y extraordinarios, la novena y la fiesta, los «misereres» de la cuaresma, las misas por las almas del Purgatorio. Delante de la imagen ardía una lámpara,

El importe se distribuía con arreglo a este baremo:

Párroco	15,00 pts.
Coadjutor	10,00 pts.
Sacristán y cera	5,50 pts.
Organista	5,50 pts.
Acólitos	1,50 pts.
Cantores	5,00 pts.
Fábrica	5,00 pts.
Celebrante	2,50 pts.
Sermón	15,00 pts.
Total	65,00 pts.

90 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 2v.

91 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 3v.

92 Don Juan Antonio del Cacho en el *Lucero*, fol. 66v.

mantenida con donativos de aceite del vecindario. El inquieto Zaporta hizo en 1854 un dosel de damasco con caídas de espolín, retocó las imágenes de la Magdalena y de San Juan, que figuraban a los lados del Cristo, y sustituyó la mesa del altar «a la romana» por otra moderna, haciendo un marco para el frontal con los elementos de la desaparecida<sup>93</sup>.

Dos años más tarde comprobó que «las lámparas estaban en mui mal estado y la devoción de las jentes al Santo Cristo exigía una lámpara más, y no faltaban debotos que deseaban otra en la capilla de San Juan». Don Fulgencio compró tres lámparas nuevas; colocó una en el altar del Rosario y dos en el del Santo Cristo. Las dos viejas pasaron a los altares de San Juan y San José, «quitando la que allí había, que era un solo plato de latón mui indecente, con hilo de alambre por cadenas»<sup>94</sup>.

33.2. *Cofradía*. Antes de 1850 existieron en la villa las cofradías del patrono San Miguel, y las de San Antón, la Soledad, la Sangre de Cristo, la Minerva, el Rosario y la Tercera Orden de San Francisco. El hecho de no existir asociación bajo el patrocinio del Santo Cristo no significa que no contara con la devoción popular. La fe del vecindario en esta imagen es antigua, certificada por la concesión de indulgencias de 1665, por la frecuencia con que acudía demandando protección para los campos en años de sequía, por la lámpara mantenida delante del altar y por los actos de culto celebrados en su honor.

Cuando la Asamblea nacional aceptó la abdicación de Amadeo de Saboya y quedó proclamada la primera república española (11 de febrero de 1873), sucedió en la villa de Cortes que, al socaire de un mayor aperturismo, el Ayuntamiento acordó no asistir en corporación a los actos de culto. No tardarían en volver las aguas a su cauce. Era rector el benemérito don Cenón Campos. A pesar de las dificultades políticas del momento, no perdió su habitual ecuanimidad, y decidió contrarrestar los peligros con una medida práctica. Nadie mejor que él puede contarnos cómo nació en 1874 la cofradía más popular de la localidad.

«Teniendo en cuenta la devoción que esta villa profesa al Santo Cristo, y la fe con que implora ante su veneranda imagen el socorro divino en

93 «Tan deteriorado estaba el altar del Santo Cristo, y tan sucias las imágenes que creí de mi deber su recomposición, haciendo un dosel de damasco y caídas de espolín, retocando las imágenes del Santo Cristo, Santa Magdalena y San Juan. Si no están con la perfección que lo hubiera hecho un buen pintor, hice al menos lo que pude y, ayudado de don José Montaña, cirujano de este pueblo, las pintamos sin costar nada a la iglesia. También se le dio nueva forma a la mesa del altar, porque la que había a la Romana estaba podrida, y se hizo frontal también de damasco, clavado a la madera, cuyo marco se arregló de las mismas piezas que componían antes el altar». Arch. Parr.: Lucero, fol. 17r.

94 Arch. Parr.: Lucero, fol. 19r.

sus necesidades, deseoso de alentar más y más esta devoción, me resolví, aunque con algún temor por lo difícil de los tiempos, a fundar una cofradía que llevase el nombre del Santísimo Cristo de Cortes, y que sirviera al propósito que dejo mencionado».

«En efecto, acercábase la Cruz de Mayo, y reuní unos diez o doce hombres de los que me pareció corresponderían mejor a mis deseos, y les manifesté mi intención. Quedaron agradablemente sorprendidos, y se comprometieron a estender entre otros esta nueva, a fin de que la cofradía quedase instalada lo antes posible, y pudiéramos ya celebrar la primera fiesta en este mismo año, el día de la Cruz de Mayo».

«Cumplieron bien su compromiso y me trageron una lista de unos cuarenta que hasta entonces habían manifestado deseos de ser cofrades del Santísimo Cristo. Animado con ésto, los convoqué para el primer día festivo, y se instaló interinamente la Cofradía, celebrándose la primera fiesta el tres de mayo».

«Pasada la fiesta, y yendo en aumento de cofrades, formé unos estatutos sencillos y, acompañado de una esposición, lo remití al prelado para su aprobación y para que la Cofradía quedara canónicamente instalada en esta parroquia»<sup>95</sup>.

En el archivo parroquial se conserva el libro de la cofradía, con relaciones de socios y cuentas. Los estatutos, aprobados el 27 de noviembre de 1874, se mantienen dentro de la línea tradicional, típica de otras asociaciones similares en los pueblos del valle del Ebro. Además de celebrar la fiesta principal el 3 de mayo, con comunión general de los cofrades, debían éstos asistir con cirios a las procesiones del Corpus, San Juan y San Miguel, y a los entierros de los hermanos difuntos.

La cofradía encontró terreno abonado en la devoción popular y arraigó con fuerza. Mientras otras asociaciones anteriores y coetáneas —excepto la de San Miguel— languidecían ostensiblemente, la del Santo Cristo se ha mantenido pujante hasta nuestros días. En 1903 «era prácticamente la única cofradía que tenía vida»<sup>96</sup>.

33.3. *Capilla*. Fruto del entusiasmo devocional del pueblo fue la construcción en 1892 de la capilla de planta rectangular, adosada al exterior del primer tramo de la nave occidental. El vecindario se volcó. Los Gavirias y Bellidos aportaron dinero, otros trabajaron con sus carros y los más lo hicieron con «peonías». El rector consignó los nombres de unos y otros. Llovieron los regalos: candeleros, lámparas, alfombras, vinajeras, flo-

95 Arch. Parr.: *Lucero*, fols. 35v-36r.

96 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 44v.

ros, atriles, velas. La verja de cierre de la capilla, construida en Bilbao, fue costeada en parte por Martín Lorente, cortesino residente en la capital vizcaína, pagando los portes otro paisano, Baldomero Araújo, también residente en dicha ciudad<sup>97</sup>. En la fiesta inaugural predicó un hijo del pueblo, don Ricardo Burgaleta, vicario de la Misericordia de Zaragoza. El anciano don Cenón Campos quiso costear personalmente los 3.500 reales que importó el nuevo retablo. «Es como recuerdo que dejo antes de que el Señor se digne llamarme, o por alguna otra causa tenga que ausentarme»<sup>98</sup>.

33.4. *Rogativas para pedir lluvia*. Recién llegado a la parroquia, don Fulgencio Zaporta tomó nota de una creencia profundamente arraigada entre los vecinos: «*Se dice que cuantas veces se ha sacado (el Santo Cristo) en rogativa para pedir lluvia, no han pasado los nueve días de la novena sin conseguirlo*». La fama traspasó nuestras mugas, hasta el punto de que los de Mallén llamaban al Cristo de Cortes «*el aguador*». Ocasiones le sobraron al rector para constatar personalmente la tradición, porque vivió muchas horas mirando a las nubes para poder expedir certificado de la veracidad del dicho, anotando las incidencias climatológicas día a día, y haciendo ciertas observaciones, interesantísimas bajo el punto de vista folklórico.

El año 1853 «era bastante la sequía, y el pueblo, que a beneficio de lo que pudo regar con la Máquina<sup>99</sup>, tenía algo sembrado, perdía la esperanza de recogerlo». Habían venido sucediéndose cuatro años de pésimas cosechas por escasez de humedad, de forma que «hasta los pocos que pueden llamarse bien acomodados se resentían de ello». Lo mismo sucedía en otros pueblos comarcanos, acudiendo cada uno al santo de su devoción. Mallén organizó una procesión de rogativa con la imagen del cristo en la columna, invitando a nuestro Ayuntamiento a sumarse a ella.

En vista de que no llegaba el beneficio impetrado, el rector de Cortes colocó en el altar mayor «la colosal imagen del Crucificado, habiendo antes revestido el altar de luto». El 24 de abril «por la tarde se comenzó la novena, y a la hora del rosario, y mientras se rezó como principio de la novena, cayeron unas gotas como si se hubiera rociado con un hisopo la tierra». El miércoles, día 27, por la tarde, se hizo procesión de rogativa. «El Santo Cristo se colocó en una peana, sujeto con unas barras de hierro desde la

97 Arch. Parr.: *Lucero*, fols. 40v-41r.

98 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 82v.

99 Por iniciativa de la sociedad «Unión y Constancia» fueron comenzadas las obras para convertir en regadío unas 3.500 cahizadas de terreno. Al sureste de la villa quedó instalada la *máquina* que, por indicación del ingeniero inglés don Miguel de Bergue, fue importada desde Londres, fabricada por la casa Hoil de Daltford. Sobre los trabajos hechos en el regadío y las máquinas, Cfr. Madoz, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, vol. VII, pp. 33-34.

## CORTES DE NAVARRA

cruz al suelo de la peana, y lo condujeron entre ocho hombres casados, porque así fue la petición del Ayuntamiento». Durante el recorrido, los niños de la escuela cantaban coplas pidiendo al Señor misericordia. Seguía el pueblo con la imagen. «Detrás venía un coro de niñas cantando unas coplillas pidiendo agua. Seguían las mujeres, y así se dio la vuelta, según se hace en todas las procesiones». Llegados a la iglesia, el padre Agustín Armengol predicó de rogativa, cantando los niños y niñas al final. Por la noche llovió un poco. Al día siguiente «por la mañana comenzó a llover bien. Llovió, poco o mucho, todos los días de la novena y se rescató la cosecha que se suponía perdida». Algunas personas de Mallén vinieron a visitar al Cristo para pedirle agua para sus campos. Zaporta, remedando el dicho popular relativo a Santa Bárbara, escribió: «Se acordarán del Cristo cuando no llueva». El día del Corpus de aquel año llovió tanto que se desbordó el río Huecha y el agua entró por el barrio de San Miguel y por la nevera<sup>100</sup>.

Cinco años más tarde se reprodujo la situación. El párroco estuvo ausente desde el 9 de abril hasta el 29 de mayo, ayudando en las misiones predicadas por los jesuitas en Caspe y otras localidades zaragozanas. Mediado el mes de abril, recibió un oficio de su hermano el padre Manuel Zaporta, regente de la parroquia, pidiendo permiso para hacer rogativas públicas y sacar la imagen del Cristo, según lo había solicitado el Ayuntamiento en nombre del pueblo.

El rector-misionero, cuyas relaciones con las autoridades municipales no eran muy cordiales, aprovechó la coyuntura para exigir unas condiciones por escrito. Amonestó en su carta «a que, antes de la rogativa, prometiera el Ayuntamiento en nombre del pueblo ser agradecido al Señor, se cerrase la casa de juego, que es en el día la causa de tantos males y escándalos. Decía también que tubieran presente lo que habían injuriado al Señor, especialmente en la santa Cuaresma, teniendo meriendas de carne y pescado en la santa Cuaresma en la casa llamada Casino, la siembra que se había hecho en días festivos, etc., y que no llovería por sus oraciones sin el propósito de una enmienda». El regente no entregó la carta al alcalde, Eugenio Bellido, «porque la creyó demasiado fuerte y hallarse dicho señor alistado en el número de los socios del Casino».

El 25 de abril comenzó la novena en el altar del Cristo, iluminado con cirios llevados por los fieles, y seis velas entregadas por «la casa de don Juan José Gabiria, que ardieron hasta concluir». El último día de la novena, 2 de mayo, salió por la tarde la procesión con el Cristo, predicando de rogativa el padre Matías Cardona, capuchino exclaustro. «El Ayuntamiento colocó una mesa en el atrio, y allí, con una bandeja, recibían las limonas de los fie-

100 Arch. Parr.: *Lucero*, fols. 2v-3r.

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

les». Con lo recaudado pagaron ochenta reales vellón al predicador, y sesenta al regente. Terminó el novenario y pasó el día de la Cruz sin llover. Pero «el día cuatro de mayo llovió todo el día; el cinco, toda la noche y hasta las doce del día; el seis llovió toda la noche; el siete llovió un poco desde las siete de la mañana hasta las diez. Contentos estaban los labradores, y más porque llovió el día diez casi todo el día, y el once también llovió algo»<sup>101</sup>.

Transcurrió un quinquenio y llegó el 1863. El año anterior hubo misiones. El pueblo había sembrado abundantemente, «y hallándonos en el día 18 de abril, después de muchos vientos y días de fuerte calor, los trigos daban poca esperanza. Las cebadas no podían romper la espiga, y todo anunciaba mal año en Cortes». Muchos vecinos preguntaban si se haría la novena. El Ayuntamiento, con sus arcas en precario y conociendo el talante del rector, demoraba la solicitud oficial de rogativa. Por fin, a ruegos de una mujer, Zaporta decidió comenzar la novena, pidiendo al pueblo que le «favorecieran con alguna vela o cirio. Después de misa, y antes de mediodía, algunos vecinos trajeron, y tuve cera suficiente sin poner nada la iglesia». Preparó dos coros, uno de niñas y otro de muchachas, «unas y otras solteras y esclabas de María Santísima. Las primeras cantaban el rosario al pie del Santo Cristo, las otras en el coro, acompañadas de un figle, unas letrillas pidiendo perdón. Leída la novena y cantadas las sentimentales letrillas, las más jóvenes cantaban a la Virgen, colocada al pie de la cruz:

Virgen de Dolores,  
reina Virgen Madre;  
que llueva os pedimos,  
compasiva Madre».

Pasó aquel domingo con viento impetuoso; el lunes «reinó a manera de huracán»; el martes siguió sin nubes. En el sermón, el párroco recomendó que ofrecieran todos algún ayuno, mortificación o penitencia. «El jueves amaneció lloviendo; llovió todo el día, todo el viernes, todo el sábado, ya mas ya menos». «Fue tan completa la lluvia, y lluvia de temporal, que el domingo siguiente prediqué de acción de gracias, aún antes de dar fin a la novena, que concluyó el lunes día 27, habiendo cambiado las niñas las coplas de rogativa por otras de acción de gracias»<sup>102</sup>.

Al año siguiente, «quejábanse los vecinos del impetuoso viento que, a manera de uracán azotaba las plantas, y estábamos a fines del mes de abril sin señales de llover cual los trigos necesitaban». Alguien pidió al Ayun-

101 Arch. Parr.: *Lucero*, fols. 21r-22v.

102 Arch. Parr.: *Lucero*, fols. 31v-32r.

tamiento que encargara rogativas al Cristo. El alcalde, con casa en el Planillo, mandó al secretario don Miguel Ballarín que mirase los datos del archivo para ver si la Diputación Provincial abonaba alguna cantidad en concepto de rogativa. En vista del resultado negativo, Ballarín llegó a la casa parroquial para solicitar oficialmente una novena que daría comienzo el 5 de mayo, festividad de la Ascensión. El rector puso en sus manos esta respuesta:

«Daré principio a la novena el día y hora que el Ayuntamiento disponga, pero antes deben traer media arroba de cera en velas para la iluminación, cerrar las casas de juego desde el toque a la novena, prohibir las rondas durante los días de la novena, y ser del cuidado del Ayuntamiento avisar a los cantores. Dije también en mi contestación que pasaría el plato por la iglesia, y de su producto pagaría a los niños y niñas que sirviesen en la novena, añadiendo que, si llovía en los días que se pedía, parecía muy regular que el Ayuntamiento manifestase su gratitud con algún regalo en la iglesia».

La carta del rector no tuvo contestación. La situación del erario municipal era precaria. En el sermón del día de la Ascensión, el párroco expuso con calor la ingratitud de las autoridades municipales el año anterior, y pidió al pueblo que ofrecieran penitencias para «que Dios nos mandase el agua el día sábado, 7 de mayo, o el domingo día ocho». Al salir de misa se reunieron los munícipes. A la vista de las condiciones puestas por el señor cura, opinaron algunos que no debían pedir la novena. Al fin acordaron acceder a los deseos del pueblo.

Por la tarde, «el pueblo acudió a vísperas en mucho número de personas, creídos que a continuación se daba principio (a la novena), pero algunos quedaron en oración, otros se marcharon, quedando todos chasqueados», según continúa el propio Zaporta. Terminadas las vísperas, quiso el párroco enterarse de lo que pasaba por el pueblo. «A las cinco de la tarde salí de casa, pregunté qué había en el casino, y me contestaron: En tres mesas están jugando, otros están leyendo periódicos, otros mirando. En el Villar se observa también algazara y ruido de bolas».

Don Fulgencio pasó el resto del día mirando a las nubes y sacando la mano por la ventana para comprobar si llovía. «A las cinco y media vino un nublado de buen aspecto; se puede decir que llueve, pero no se observa el agua sin mirar los aleros de los tejados o poniendo la mano al aire. Luego se disipó. Veremos lo que el Señor nos da mañana, pues escribo a las nueve de la noche del mismo día de la Ascensión, día en que el señor alcalde prefiera tener abiertas las casas de juego a tener novena y pedir agua, pero espero que el Señor la embíe por las oraciones de algunas almas piadosas, y

*que al alcalde le suceda alguna desgracia para escarmiento de otras autoridades».*

Durante los días siguientes continuaron rezando los fieles y observando el cielo Zaporta, quien redactó un parte diario, mezclando datos meteorológicos, pías consideraciones y siniestros augurios. Pasó el viernes con calor y nubes. Al día siguiente «prediqué en la misa probando que era inoportuna la música en ocasión de llanto, y dije que, si actualmente había necesidad de agua y la queríamos, era preciso cumplir lo que cada uno hubiera prometido, y tener confianza en el Señor. Todo el día ha estado con aparato de nubes, ya más ya menos, y con viento bochorno fresco, pero son las ocho de la noche, las nubes se disipan, se retiran, y el viento es el mismo».

«El domingo (día 8) toda la mañana está como de borrasca; ya sale el sol, ya desaparecen las nubes. Así hasta las doce. Por la tarde, más o menos viento y borrascas. Bajo a dar la vuelta por la iglesia a las tres; hallé algunas personas orando; encendí las velas que había en la imagen del Santo Cristo para escitar más la devoción. Se rezó el santo rosario a las cuatro, como de costumbre. Asistió mucha jente. A las cinco y media se obscureció como de repente y dio principio la lluvia».

Continuó la crónica el lunes para decir: «Ayer tarde no llovió más que media hora; aunque corrieron los canales, las calles no. Pero fue bastante para poder decir: Dios nos dio lo que habíamos demandado». Volvió a tomar la pluma el martes y escribió: «Esta noche pasada ha llovido más, y al presente, que son las nueve de la mañana, está nublado y fresco».

Como un eco de maldiciones medievales, había pronunciado el cura un maleficio contra el alcalde. El castigo deseado se cumplió. El día 11 de julio, «el señor alcalde (*sigue el nombre y apellido*) halló la cebada, cosecha del año anterior 1863, con mucho coscojo, y la mandó sacar a la calle a limpiarla con el viento. Empleó todo el día cinco hombres. Y ¿diremos que es ésto castigo, cuando a ningún otro ha sucedido?» Pero el gozo se trancó en indignación al constatar que la primera autoridad municipal no parecía enterada de la maldición ni del castigo divino. El domingo, 14 de agosto, «a estado presidiendo rollar hierro, majar granzas y entrarlo todo en su paridera, sin que hubiese prisa alguna, porque no estaba el tiempo de lluvia, dando con ésto un escándalo a sus criados, que todos trabajaron»<sup>103</sup>. La denuncia del rector aporta valiosos datos para conocer las labores agrícolas en la villa durante el siglo pasado.

Los textos reproducidos presentan a un pueblo cuya precaria economía municipal y vecinal está constantemente amenazada por la falta de lluvia,

103 Arch. Parr.: *Lucero*, fols. 32r-34r.

especialmente angustiante durante la primavera de abril. El recurso al Santo Cristo está basado en una «fe» primitiva de tipo supersticioso, y en una tradición —«cuando sale, llueve»— con fuerte carga de fetichismo. El enfrentamiento del sacerdote con el Ayuntamiento, que obedece a motivos político-religiosos en otras partes y en estos tiempos de lucha entre tradicionalistas y liberales, se nos presenta en Cortes motivado por razones de tipo económico: Un rector exigente y obsesionado por el dinero, en una población económicamente débil, que trata de subsistir trabajando incluso los días festivos.

La costumbre de sacar la imagen para pedir lluvia y en otros momentos de calamidades públicas ha perdurado hasta tiempos recientes<sup>104</sup>. He oído decir a personas ancianas que, cuando la sacan en rogativa, ha empujado muchas veces a llover sin terminar la procesión.

33.5. *Rogativas contra la peste*. Si los años de sequía provocaban el recurso de los pueblos a sus santos, el fenómeno se hacía más acuciante y extremo cuando la peste se cebaba sobre una población depauperada por la desnutrición y el trabajo, por la falta de profilaxis y de atenciones higiénicas y médicas. Las terribles pandemias medievales, como la peste negra de 1348 que redujo en Cortes las cuatrocientas familias moras a sesenta, no terminaron con la llegada del renacimiento del siglo XVI<sup>105</sup>. La primera salida conocida del Santo Cristo para conjurar casos de peste data del año 1834<sup>106</sup>.

Especialmente trágico fue el «año del cólera» (1885). Los primeros síntomas aparecieron el 25 de julio, y el 29 «ocurrió en esta parroquia la primera defunción del cólera». El rector don Cenón Campos refiere la tragedia y los remedios adoptados:

«Terrible se presentó ya este azote del Señor el día cuatro de agosto, y, a juzgar por lo ineficaces que resultaban los esfuerzos practicados por la ciencia, parecía que el pueblo iba a quedar asolado, si el Dios de las Misericordias no levantaba pronto su mano omnipotente. Sabiendo por la fe

104 Don Juan Antonio del Cacho escribía en 1920: «Quien visitara el pueblo de Cortes cuando la imagen del Santo Cristo es llevada por las calles, se creería transportado a país de fe y de buena instrucción y educación religiosa. Dos veces al año se saca dicha imagen: El 3 de mayo y el Viernes Santo. Y lo mismo en esos días que cuando para pedir lluvia o la asistencia del cielo en alguna otra calamidad, la imagen va acompañada por casi todo el pueblo, que guarda una compostura y un silencio admirables». Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 50r.

105 En diciembre de 1571 y enero siguiente hubo en la villa una docena de muertos; debió estar motivado por una epidemia, puesto que la media anual de defunciones durante el quinquenio anterior fue de cinco. En 1580 volvió la peste, causando veintidós muertos en el mes de septiembre. La mortalidad fue muy elevada el año 1595, con veintitrés defunciones, sobre todo durante los meses de verano. Arch. Parr.: *Quinque libri*, I, Libro de difuntos, fols. 4-6; 21r-v; 54-55.

106 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 2v.

que, cuando Dios envía un castigo sobre el pueblo, de nada sirve la ciencia de los hombres más eminentes, porque no hay ciencia ni consejos ni prudencia contra Dios, y que lo único que puede aplacar su ira es el arrepentimiento de la criatura, su humildad, su oración ferviente, plenamente convencido de ésto, apenas me apercibí del mal que ya experimentaba mi grey, dispuse ya el día 30 de julio, de exortar al pueblo al arrepentimiento y penitencia, orar en común para aplacar más pronto la ira de Dios y moverle a ejercer su misericordia».

«El pueblo en masa correspondió a mis exortaciones, y atendida la estación [*verano*] y los trabajos propios de la misma, me pareció lo más conveniente practicar ejercicios de piedad de madrugada, para que el pueblo pudiera entregarse a sus faenas necesarias, y todos estuvieran preparados para lo que nos pudiese ocurrir».

«A las cuatro de la mañana daba principio los ejercicios por el Santo Rosario, saliendo en procesión por las calles; a éste seguía la santa Misa, y se concluía con el cántico del Santo Dios y otras oraciones a la Santísima Virgen y a los santos patronos San Juan y San Miguel, implorando misericordia y perdón. A todos estos actos, la concurrencia, especialmente de hombres, era grandísima, sin embargo la epidemia seguía en aumento. Mas no por ésto habíamos de desmayar».

El domingo, día 9 de agosto, se hizo solemne rogativa pública, sacando en procesión a las siete de la tarde la cruz parroquial y las imágenes de San Juan Bautista, San Miguel, la Virgen de los Dolores y el Santo Cristo. «Escusado es decir que la autoridad y todo el pueblo, si se esceptúan los enfermos, concurrió a este acto, el más grandioso y solemne que he presenciado en la villa, todos con luces encendidas. Pero lo que no puedo pasar en silencio es la compostura que, indudablemente, digan los impíos lo que quieran, desarmó la cólera de Dios y puso en juego la misericordia en nuestro favor. La prueba no pudo ser más sensible, pues aquella misma noche, la epidemia comenzó a descender con la mayor rapidez, y sin retroceso el más mínimo, a pesar de las variaciones atmosféricas que en aquellos días se sintieron»<sup>107</sup>. El día 10 continuaron los ejercicios piadosos por la mañana, iniciando una novena al Santo Cristo, «quedando completamente el pueblo libre de la epidemia el último día». Declarada la sanidad, el rector organizó un triduo de acción de gracias, con sermones predicados por un misionero de la casa de Alagón, clausurando las jornadas con una comunión general.

«Varios particulares hicieron fiestas a San Juan y San Miguel, al Santísimo Cristo, a la Virgen Santísima de los Dolores, del Carmen o San Pedro

<sup>107</sup> Efectivamente, tras unas jornadas luctuosas, el domingo día 9 hubo 14 muertos, reduciéndose a cuatro al día siguiente.

Mártir, y multitud de misas cada uno al santo de su mayor devoción. Aplaque el Señor la ira, y no volvamos a experimentar los rigores de su justicia»<sup>108</sup>.

33.6. *Bendición de los campos.* La fiesta de la Cruz de mayo tuvo gran importancia en el calendario de los ganaderos, mesteros y agricultores, Uno de los ritos más comunes de la jornada fue la bendición de los campos, principalmente de los sembrados, base fundamental de la economía de nuestros pueblos.

No sabemos de cuándo data la práctica en Cortes. A mediados del siglo XIX se hacía saliendo a la puerta del cementerio<sup>109</sup>. Al cesar los enterramientos en el de San Miguel (1861), cambió el itinerario de la procesión mañanera, verificándose desde la parroquia por la calle Alta, cruzando la carretera y tomando el «camino de las Cruces». A la salida de la población se colocaba una mesa y se bendecían los campos y las «culecas». El sacerdote llevaba en sus manos la reliquia del Lignum Crucis. Para este acto «se repican las dos campanas grandes, dando dos campanadas seguidas en cada una» (1922)<sup>110</sup>.

33.7. *Las palomas.* Por los años 1850, la festividad era conocida en el pueblo como «el día de las palomas, y consiste en que acuden los niños con tortas, y están presentes a la bendición»<sup>111</sup>. Las *palomas* son pastas de bizcocho, similares a las «magdalenas», aunque de mayor tamaño. La vasija de papel en que se deposita la pasta es rectangular, de unos diez por siete centímetros de base. Continúan haciéndolas algunos confiteros de Cortes pa-

108 Arch. Parr.: *Lucero*, fols. 39r-40v.

109 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 6r. El cementerio antiguo de San Miguel estaba emplazado en el terreno actualmente ocupado por las «escuelas viejas», la casa consistorial y el patio intermedio. En él recibieron sepultura, al menos desde el siglo XVI, la mayor parte de los vecinos, reservándose la iglesia de San Juan para enterrar a los miembros de las familias más adineradas.

En sesión celebrada por el Ayuntamiento el 21 de diciembre de 1861, se acordó comunicar al conde de Zaldívar la cesión del terreno que ocupaba el cementerio viejo, a cambio del cedido para el nuevo y su cañada. Arch. Munic.: *Libro de acuerdos* (1961), fol. 464.

Cinco años después reclamó el señor conde el documento de propiedad del antiguo cementerio, sito en la calle de San Miguel, en virtud de la permuta hecha por el Ayuntamiento. El 7 de octubre de 1883 disponía la corporación que «se construya de los fondos del municipio, a la mayor brevedad, un cementerio contiguo al que existe en la actualidad, donde puedan enterrarse todas las personas que mueran, pertenecientes a religión distinta de la católica, y que no se les deba dar tierra sagrada». Arch. Munic.: *Libro de acuerdos*.

Resulta un tanto extraño leer, sobre las puertas principales de algunos cementerios de nuestra merindad, como los de Buñuel y Ablitas, la inscripción «Cementerio Católico», destacando sobre la blancura de la cal.

110 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 107r.

111 Nota del rector don Fulgencio Zaporta en el *Lucero*, fol. 6r.

ra exportarlas principalmente a Mallén, donde perdura la tradición de bendecirlas.

33.8. *Las culecas*. Desde finales del siglo pasado, las «palomas» fueron constituidas por «culecas», bollos circulares en cuyo centro se coloca un huevo. Son muy típicas en las romerías de varios pueblos de nuestra Ribera tudelana. Hasta no hace muchos años, niños y niñas iban en Cortes a la rogativa del 3 de mayo llevando en las manos estos panes. En el punto donde hacían la bendición de los términos, una vecina colocaba una mesa con dos candeleros. Encima depositaban algunos bollos, y el sacerdote bendecía campos y alimentos.

Antiguamente las hacían las mujeres en las casas y en grandes cantidades. Hoy, aunque todavía quedan algunas familias que prefieren hacerlas, en general las compran en las panaderías.

Como las nueces de la Virgen de la Peña de Fustiñana, aquí cumplen las «culecas» del Santo Cristo una misión de vinculación familiar. No solamente participan de ellas los miembros de la familia, comiéndolas en casa, sino que se acostumbra enviar un trozo a los parientes que viven fuera para que se acuerden del día. «Eso les agrada mucho a los que están fuera». Y a los del pueblo también.

*Actualmente* perdura la rogativa. Se sale a las Cruces para bendecir los campos, y asisten los niños llevando «culecas». El rito es tan típico y arraigado, que muchos conocen la fiesta con el nombre de «*día de las culecas*». Aunque no se hace bendición especial para las tortas, el pueblo las cree bendecidas con el rito hecho sobre los campos.

33.9. *Novena*. Precede a la festividad un solemne novenario que antiguamente acababa el día 3. Para que no coincidieran dos novenas en unos mismos días (la de San Pedro Mártir del 21 al 29 de abril, y la del Cristo del 25 de abril al 3 de mayo), don Juan Antonio del Cacho atrasó la del Cristo, celebrándose del 30 de abril al 8 de mayo. Oraciones y lecturas siguen tomándose del libro «*Piadosa novena a la admirable y prodigiosa imagen de Cristo Crucificado que se venera en la villa de Calatorao del reino de Aragón*», editada en Zaragoza (Imprenta de José Val) el año 1843.

Estos días, y en las procesiones del 3 de mayo y de viernes santo, se canta el *Himno del Santo Cristo*, cuya letra también está tomada del libro del Cristo de Calatorao. La melodía es tristona, solemne, sobre todo cuando la canta todo el pueblo.

Pues mis culpas, Señor, son  
las que os han crucificado,  
*arrepentido y postrado*  
*os pido, mi Dios, perdón.*

## CORTES DE NAVARRA

Si por mí una vez sufristeis  
el ser vendido ¡ay de mí!  
que mil veces os vendí  
después que vendido fuisteis.

Como si fuerais ladrón  
por mí os han aprisionado;  
*arrepentido y postrado*  
*os pido, mi Dios, perdón.*

33.10. *Procesión vespertina.* Desde la fundación de la cofradía (1874), que celebraba este día su fiesta mayor<sup>112</sup>, comenzó a salir procesionalmente la imagen del Crucificado en solemne procesión al anochecer, cantando el «miserere» y acompañándola los socios con cirios encendidos. Desde su origen tuvo marcado carácter penitencial. Las campanas tocaban a medio bando mientras duraba el desfile, y los cantos preferidos siguen teniendo ese carácter.

Acude todo el pueblo. Es, sin duda, la procesión más multitudinaria, popular, fervorosa y seria del año. El recorrido actual es muy largo. A pesar de ello, suele suceder que la cabeza está casi llegando al templo cuando las autoridades acaban de salir. Tras el Ayuntamiento va la banda de música. De los seis palos de la peana «traban» cofrades previamente designados, siguiendo un orden. Si uno de los socios nombrados no puede hacerlo, suele delegar el honor en un familiar o amigo. A lo largo de la procesión se turnan los portadores. La ilusión por llevar la imagen a hombros es enorme, rayana en el fanatismo a veces. No es raro que se produzcan disputas y alter-

<sup>112</sup> La cofradía costeaba los gastos de la novena, misa solemne y sermón, y el aniversario del día 4 de mayo por los socios fallecidos, todo lo cual importaba en 1922 la suma de 101 pesetas, distribuidas de este modo:

Novena	19 pts.
Fiesta	8 pts.
Misas	38 pts.
Sermón	30 pts.
Aniversario	6 pts.
Total	101 pts.

Las treinta y ocho pesetas de las misas se repartían con arreglo a este arancel:

Párroco	11 pts.
Coadjutor	6 pts.
Sacristán	6 pts.
Organista	6 pts.
Acólitos	1 pts.
Dos misas	5 pts.
Cantores	3 pts.
Total	38 pts.

Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 103v.

cados durante la procesión, cuando un cofrade pretende relevar a otro: —«Hala, déjame; que tú ya lo llevas mucho rato». —«Déjame, que quiero llevarlo toa la vuelta». Un empujón, una palabra más o menos fuerte, pueden bastar para que la discusión cobre calor. No han faltado casos de venir dos mozos a las manos por este motivo al terminar la procesión.

33.11. *Rito de pasaje*. El Santo Cristo no limita su protección a los casos de sequía o de pestes. Fue invocado también en favor de los enfermos, aunque no era ésta la especialidad en que más manifestaba su poder. En este aspecto se dejaba ganar por el Santo Cristo en la Columna de Mallén<sup>113</sup>. Sin embargo hubo costumbre, todavía recordada por los mayores, de poner en medio de la calle a los enfermos con el fin de que la imagen del Santo Cristo pasara por encima de ellos durante la procesión del 3 de mayo. No fue práctica exclusiva de Cortes. La conocemos en otras localidades de la merindad.

33.12. *Votos penitenciales*. La devoción de los cortesinos cuajó también en otro rito. En momentos de necesidad, peligro, enfermedad u otros, o como acción de gracias por algún beneficio recibido, formulaban promesas de ir descalzos en la procesión detrás de la imagen, como sucedía también el viernes santo. Sigue la costumbre.

33.13. *Fiesta y castigo*. Se dice que antiguamente no trabajaba nadie el día de la Cruz de mayo. Era la solemnidad más importante del año y todo el mundo acudía a la iglesia. Hasta «la máquina»<sup>114</sup> paraba ese día aunque hubiera mucha sequía. «Pero los tiempos fueron avanzando, y los hombres pensaban de otra manera» y, un año muy seco, los de la junta creyeron necesario que la máquina continuara extrayendo agua para regar. Así se hizo. Y precisamente el día del Santo Cristo, estalló la caldera de vapor y mató al fogonero, que lo era el padre de Maravedí. La gente vio en el hecho un castigo por no guardar fiesta<sup>115</sup>.

113 Una vecina de Cortes, María Sanz, ya difunta, tenía la mano paralizada. Marchó a Mallén para encomendarse al Cristo. Pasó su mano enferma por la columna (es lo que caracteriza y sirve de título a esta escultura de Cristo flagelado, y donde la gente concebía que radicaban sus poderes milagrosos), y sanó repentinamente. Me lo refirieron algunos vecinos, entre ellos un pariente muy próximo de la interesada. Antiguamente marchaban muchos devotos a visitar a este Cristo de Mallén, a la Virgen de Misericordia de Borja y, en menor número, a la Virgen de Sancho Abarca de Tauste.

114 Sobre la máquina, Cfr. nota 99.

115 No he verificado en el libro de difuntos del archivo parroquial el dato. Corren versiones distintas del accidente. Unos hablan de un solo muerto; otros mencionan también al hijo del tío Toro. Dicen unos que el fogonero, escaldado por el vapor, se arrojó al cauce del canal, desesperado; otros afirman que las dos víctimas se agarraron a las verjas de la ventana intentando salir, y que allí los escaldó vivos el vapor, de forma que se les fueron las pieles.

## 34. SAN GREGORIO OSTIENSE (9 de mayo)

34.1. *Rogativa.* Actualmente ningún vecino recuerda rogativas ni ritos especiales este día. En el libro de difuntos he topado con un testimonio que nos habla de una procesión de letanías en el siglo XVI. El día 9 de mayo de 1575 murió Juan Mateo. Su partida de defunción dice que «*desgraciadamente se aogo en Ebro, en presencia de todo el pueblo, y oyo misa en la ledanía, que estaba junto al río*»<sup>116</sup>.

El dato es valiosísimo por cuanto atestigua que el día de San Gregorio todo el pueblo participaba en una letanía hecha hasta un lugar sagrado, próximo al Ebro, donde se celebraba misa. Creemos que se trataba de la ermita de Santa Engracia o de los Santos. Terminado el servicio religioso, es posible que las gentes pasaran un rato almorzando en las inmediaciones del río. En ese momento cayó al agua el infortunado Mateo a la vista de todos.

34.2. *Agua de San Gregorio.* De la noticia dada en la partida mencionada no podemos deducir si en 1575 se traía ya el agua de la basílica de Sorlada para bendecir los campos el día 9, aunque posiblemente fuera así. Tenemos constancia de que ya en 1462 era costumbre de algunos pueblos comarcanos, como Corella, enviar un propio al santuario de la Berrueza para traer agua pasada por la reliquia. La costumbre, cuyos orígenes y evolución desconocemos, perduró hasta bien entrado el siglo pasado, costeando los gastos la corporación municipal, según certificó el rector Zaporta: «*También hubo antes bendición; yo no la he conocido ya, y es la razón que para esta bendición trahían agua que llaman de San Gregorio, y dice el Ayuntamiento no está el pueblo para gastos*»<sup>117</sup>.

## 35. SAN ISIDRO (15 de mayo)

35.1. *Fiesta.* La festividad del patrono de los labradores ha pasado desapercibida en los pueblos de la Ribera del Ebro durante siglos, siendo muy moderna su celebración, fomentada generalmente por las Hermandades Sindicales y Cooperativas de labradores. En Cortes todavía no se celebraba durante el primer cuarto de nuestro siglo. Sus promotores y mantenedores, desde los años 1940, son los socios de la Cooperativa.

35.2. *Procesión.* Se celebra por la mañana, llevando cuatro muchachos la imagen del santo, adornada con el clásico ramo de espigas.

116 Arch. Parr.: *Quinque libri*, I, fol. 13v. Se le hizo entierro, novena y cabo de año con tres clérigos, y «trentenario».

117 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 6r.

35.3. *Vida del santo.* Hemos escuchado de labios de un anciano un relato hagiográfico del patrono de Madrid que creemos conveniente recoger —y lo hacemos transcribiendo fielmente sus palabras—, porque revela cómo ha entendido el pueblo —un hombre del pueblo, si se quiere— los *pu* negricos, y cómo interpreta el hecho de que vayan al pie del santo, en la peana, una minúscula yunta de bueyes y un angelito asiendo la manquera del arado.

«Ese santo se ventila que s'hizo santo y... Era un criadico. Y s'hizo santo porque dejaba los bueyes y s'ib'a misa. Y le renegó el amo. Y llegó un día, y lo dejó, y se fue. —¡Si me despacha, que me despache!».

«Pero llegó, y bajó un ave del cielo, quitó la vara, que la ponía pa que no se moverían los bueyes, pa que s'estarían quieticos. Y fue el amo, y estaban labrando los bueyes. —«¡Pues, si no se ve nadie!... ¡Y vuelven los bueyes... y van labrando... y ya'stá terminando... ya'stá termináu!» Y cuando justicamento terminaban, se presentó el chico de misa y cogió los bueyes. Y el amo es el que presenció que era santo. Por éso lleva en la peana los bueyes y la vertedera, y él, el criadico, de la mano va labrando. El bueyerico va con la vertedera en la mano».

Como puede verse, para este agricultor, la imagen grande representa al amo, y el angelito labrador es «el criadico» santo de Iván de Bargas.

### 36. SANTA QUITERIA (22 de mayo)

36.1. *Cordones contra la rabia.* Cuando había comunidad de religiosos en la ermita de Sancho Abarca (Tauste)<sup>118</sup>, y posteriormente los santeros, recorrían las Cinco Villas aragonesas y otros pueblos comarcanos pidiendo limosna. A cambio, los religiosos, y luego los ermitaños, daban a los niños unas hilas o cordoncitos de colores que ataban a una de las muñecas, llevándolos hasta que terminaban rompiéndose. Se decía que los cordones tenían la bendición de Santa Quiteria, y que preservaban de mordeduras de perros rabiosos. La costumbre desapareció hace mucho tiempo, durante la segunda república española<sup>119</sup>.

118 La ermita se alza sobre un elevado cabezo, al oriente y frente al del Fraile, en jurisdicción de Tauste y muy cerca de la muga con Navarra. Noticias sobre el santuario y su imagen, que reivindica para Fustiñana, en CLAVERÍA ARANGUA, J., *Iconografía y santuarios de la Virgen en Navarra*, II, pp. 497-503, tomando muchos datos de la *Historia de Fustiñana* de Juan P. Esteban Chavarría, quien hizo una defensa encendida de los derechos de su pueblo sobre la imagen de Sancho Abarca.

119 En noviembre de 1973 subí al santuario. Hablando con la joven esposa del ermitaño, me dijo que ellos no habían salido a pedir limosna por los pueblos, ni tenía idea de que hubieran repartido en algún tiempo los cordones. En uno de los pueblos próximos a Cortes he oído comentar con escepticismo el valor del amuleto con frases como: «Al que llevaba los cordonicos no le mordía ningún perro rabioso... muertos».

## 37. ASCENSION

37.1. *Primeras comuniones.* Con respecto al modo de celebrar las primeras comuniones en nuestra villa, podemos distinguir cuatro etapas bien diferenciadas.

1.<sup>a</sup> *etapa.* Va desde el siglo XVI (carecemos de datos anteriores) hasta 1901. La edad estaba fijada en los once y los doce años. La ceremonia tenía lugar un día laborable cualquiera, sin ninguna solemnidad ni relieve exterior, según afirma el rector don Pedro Navarro<sup>120</sup>. En esta fase, prolongada ligeramente en Cortes sobre los demás pueblos del contorno a causa de los muchos años de rectorado de don Cenón Campos, el rito era considerado como protocolo exigido para el «cumplimiento con parroquia» y para inscribir a estos «jovenzanos» en los roldes anuales del libro de *Matrícula de confesados y comulgados*.

Dentro de las cuatro centurias cabe diferenciar a su vez dos períodos. Durante el primero, desde 1516 hasta 1810 aproximadamente, no comulgaban todos los niños del pueblo, excluyéndose de la recepción de la Eucaristía a un pequeño grupo. Durante casi trescientos años, la Iglesia mantuvo inflexiblemente una discriminación total con los descendientes de las familias de moros bautizados en 1516<sup>121</sup>, distinguidos de los demás vecinos por el calificativo de «convertidos», «cristianos nuevos» o «nuevos convertidos»<sup>122</sup>. Aunque recibían los sacramentos del bautismo, confirmación, penitencia y matrimonio, testaban como los demás de su condición económica, disponían sus honras fúnebres, legaban mandas pías a la iglesia y recibían sepultura en

120 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 45r.

121 El año 1516 fueron expulsados los moros de Cortes y otros pueblos de la Ribera. Algo antes, y en distintas fechas, fueron desterrados también los judíos. Algunas familias prefirieron seguir en la tierra donde durante ochocientos años habían vivido, trabajado y muerto sus antepasados manteniendo sus bienes a cambio de recibir el bautismo. De Cortes salieron casi cincuenta familias, que componían la aljama mora más importante de la merindad y de Navarra. Vendieron sus bienes a don Alonso de Guzra y Aragón, conde de Ribagorza (1 de mayo de 1516). IDOATE, F., *Catálogo del Archivo General de Navarra*, XLIX, núm. 219.

El número de familias «convertidas» en Cortes varía constantemente a lo largo del siglo XVI. Eran diez en 1572, nueve durante los años 1580-1588, reduciéndose a tres en 1593, y oscilando posteriormente entre dos y cuatro. Los apellidos tradicionales de las familias moriscas asentadas en la villa son los de *Almueda*, *Fadí*, *Lami* y *Parra*.

122 En las relaciones anuales de «confesados y comulgados» figuran los vecinos «cristianos viejos» (llamados «vecinos viejos» en otros documentos del archivo municipal), mientras se inscriben los «convertidos» o «cristianos nuevos» en lista diferente, y ésto aún durante el siglo XVII. Lo mismo se hace constar en las partidas de defunción y algunas de bautismo. Por ejemplo: El 26 de noviembre de 1607 fue bautizado Gabriel, «hijo de Gabriel de Fadí y Clara Barçes, nuevos convertidos». El 24 de marzo de 1609 fue bautizado Gaspar, «hijo de Gaspar de Fadí y la Serrana, su muger, nuevos convertidos». Arch. Parr.: *Quinque libri*, I, Libro de bautizados, fols. 299r y 302r.

el cementerio de San Miguel, les fue negada sistemáticamente la comunión, incluso en los últimos momentos de su vida <sup>123</sup>.

A las mujeres «convertidas» les estaba prohibido ejercer en Cortes ciertos oficios, como el de comadre o comadrona, y ésto urgido por el arzobispo de Zaragoza, don Tomás de Borja, en 1604 <sup>124</sup>.

2.<sup>a</sup> *etapa*. Desde 1902 hasta 1916. El rector don Pedro Navarro decidió hacer la ceremonia en una festividad solemne, aunque no precisamente el día de la Ascensión <sup>125</sup>. Durante los años de su estancia en la parroquia, el señor Navarro imponía el escapulario del Carmen a las nuevas Hijas de María el día de la primera comunión por la tarde. La edad oscilaba entre los diez y los doce años.

3.<sup>a</sup> *etapa*. Desde 1917 hasta 1925 aproximadamente (Rectorado de don Juan Antonio del Cacho). La fecha queda fijada definitivamente en el día de la Ascensión, y la edad en los siete años, generalmente. La ceremonia religiosa cobra mayor solemnidad, modificándose las costumbres gastronómica y adquiriendo cierto boato la indumentaria, sobre todo entre los niños de familias más acomodadas.

4.<sup>a</sup> *etapa*. Abarca el medio siglo final. El rito de las primeras comuniones el día de la Ascensión tiene mayor empaque, se generalizan los trajes y vestidos más o menos ricos entre los pequeños, y adquiere la fiesta marcado tinte familiar, acentuándose un individualismo que se palpa en otras circunstancias y en la mayor parte de nuestra geografía regional y provincial.

37.2. *Postulaciones*. Las etapas señaladas en el apartado anterior van más o menos acompañadas por la evolución de otras costumbres populares, entre ellas la cuestación.

No he logrado noticias sobre lo que sucedía en este aspecto cuando las comuniones se celebraban en días laborables. Seguramente no desaprovecha-

123 El año 1597 murió Miguel de Fadí. «Recibió el sacramento de la penitencia; no recibió los demás por ser conuertido». Arch. Parr.: *Quinque libri*, I, fol. 60r.

Con el sacramento de la penitencia solamente, murieron todos los «cristianos nuevos» adultos, como «Serrana Tamen, biuda, conbertida», (1606). *Quinque libri*, I, fol. 76v. «Felipe Comau, nuevo combertido» (1608). *Quinque libri*, I, fol. 85v., y «un muchacho de Pedro de Fadí» (1610), *Quinque libri*, I, fol. 180r.

124 «Mandamos, so pena de excomunión, al alcaide y jurados de esta villa prohēban de presente y en adelante *comadre que sea cristiana vieja*». Arch. Parr.: *Quinque libri*, I, fol. 71v. Sobre la discriminación observada con los judíos navarros «cristianos nuevos», Cfr. YANGUAS Y MIRANDA, J., *Diccionario de antigüedades*, II, pp. 111-125. SÁIZ Y PÉREZ DE LABORDA, M., *Apuntes tudelanos*, II, p. 49. IDOATE, F., *Rincones de la historia de Navarra*, I, pp. 157-161.

125 Arch, Parr.: *Lucero*, fol. 45r.

## CORTES DE NAVARRA

ron los muchachuelos la coyuntura para pedir por las casas algo comestible con que festejar el acontecimiento.

Desde principios de siglo, los niños salían de la iglesia y, acompañados por el párroco, marchaban a una de las casas de propietarios más notables de la localidad (palacio ducal, Gavirias, Bellidos), donde les obsequiaban con un desayuno de chocolate <sup>126</sup>. A continuación, niños y niñas, generalmente por parejas, como habían participado en la ceremonia, recorrían con cestas las casas más pudientes, donde les obsequiaban con huevos y dinero, que luego repartían entre sí equitativamente <sup>127</sup>, entregando el producto de la recaudación en la casa de uno de ellos para preparar la merienda, que despachaban a media tarde, repartidos en pequeños grupos o por parejas. La merienda consistía fundamentalmente en huevos fritos, si bien la minuta variaba según la clase social y el nivel económico de las familias.

Aunque singular, el testimonio del hoy bisabuelo Segundo Lostado nos descubre una realidad socio-económica digna de ser tenida en cuenta, sobre todo cuando sabemos que su familia era una de las acomodadas entre los labradores de la localidad. Comulgó a los doce años. Aquel día enfermó su madre. El chico no se enteró mientras estuvo en misa y anduvo pidiendo por las casas. El y su compañero reunieron tres pesetas y veinte huevos. Se los repartieron a medias. Al mediodía llegó a casa satisfecho y se dirigió a su padre: —«¡Papá! ¿ande está la comida?» Su padre le dijo que no tenían, porque la madre se había quedado en cama. El pequeño se echó a llorar. Su padre le tranquilizó. Preparó dos huevos fritos para cada uno, «y dos magras como manos». Comieron. Una moza, hermana de su amigo, les preparó la merienda. Con las tres pesetas compró costillas de ternasco y las preparó con tomate. Hizo también unos huevos fritos con chorizo de su casa, y sacó pan y vino, bebiendo directamente de la botella, sin utilizar vasos.

Aquel individualismo fue superándose poco a poco, hasta tener la comida todos los niños juntos en una casa y las niñas en otra. Los pequeños llevaban allí lo recaudado, y les hacían huevos fritos y un postre: «monte neváu», natillas, arroz con leche o cosas parecidas.

La elevación del nivel de vida, sobre todo para los más humildes, como consecuencia del reparto del monte regado por el canal de Lodosa, fue deste-

126 Por relatos de algunas personas ancianas sabemos que, por los años 1905, iban los comulgantes con el rector a casa de Gaviria. «Al cura, por ser cura, le sacaron un vaso de leche». A los niños les dieron chocolate. Uno de éstos mozuelos de doce años, preguntó a la señora si no había leche para ellos. La dueña le contestó: «No, hijo mío. ¿De ánde voy a sacar yo pa tantos? Este vaso se l'he sacau al mosen porque tiene más categoría que nosotros».

127 Una señora me aseguró reiteradamente que, cuando ella hizo la primera comunión, llevaban los huevos recogidos a casa del cura para regalárselos. Quizá se trate de algún caso particular. Ninguno de los hombres a quienes he preguntado este detalle recordaban que ellos hubieran hecho tal cosa.

rando la costumbre de postular alimentos, sustituyéndola por visitas a determinadas casas de amigos o parientes para recoger la paga o algún obsequio. La señora Duquesa gustaba hacer subir a todos los niños al palacio, dando a cada uno un duro de papel.

37.3. *Procesión.* De la segunda década de nuestro siglo debe datar la costumbre de hacer una procesión, llevando los comulgantes la imagen del Niño Jesús, y las pequeñas, una efigie de la Virgen Niña regalada por la señora Duquesa. Durante los primeros lustros, en su apogeo la catequesis parroquial, portaban las imagencitas los cuatro niños y cuatro niñas que más habían destacado en «la doctrina». La designación era un premio que llenaba de ilusión y orgullo a los portadores y sus familiares. Actualmente son elegidos mediante sorteo.

Durante la procesión, los pequeños marchan en dos filas, vestidos de blanco, llevando en el centro al abanderado y a los trabadores de los santos Niño y Niña.

### 38. PENTECOSTES

La pascua del Espíritu Santo apenas tiene hoy relieve singular entre los domingos finales de la primavera. Pero hasta principios de siglo fue distinto, y este día quedaba singularizado por un rito común a todos los pueblos de nuestra Ribera, y conocido en otras partes del País Vasco y de España, generalmente practicado el 1 de mayo.

38.1. *El mayo.* Una de las obligaciones que tradicionalmente vinieron cumpliendo los mozos de Cortes desde tiempo inmemorial fue colocar *los mayos* cada año durante la noche anterior al domingo de Pentecostés. Los muchachos sabían en qué arboleda estaban los mejores chopos. El sábado por la noche iban al lugar, derribaban los dos mejores álamos, los podaban, excepto las ramas de la punta, los pelaban y los arrastraban hasta el pueblo con caballerías, que a veces sacaban de la cuadra ocultamente, poniendo mantas sobre el empedrado del patio para que los padres no pudieran oír las pisadas.

Llegados a la plaza, abrían los orificios donde habían de encajar las bases de los árboles. Antes de proceder a su alzamiento, colocaban en la copa un pollo u otro premio. Al amanecer, antes de que la gente acudiera a la misa del alba, tenían que estar colocados, relucientes y lisos los troncos, uno delante de cada puerta del templo y con las puntas llegando a la altura del reloj del campanar.

A lo largo del día se repetían los conatos por conquistar el trofeo de la «copa», tarea difícil debido a la longitud y a lo «esbarizoso» de las cucañas.

## CORTES DE NAVARRA

Los mayos vinieron colocándose hasta el año 1915 aproximadamente. Algún año colocaron también un *mayo* junto a una cantina que había cerca del juego de pelota, pero se trataba de un chopo pequeño que apenas llegaba al segundo piso de la casa.

Pusieron cucañas el 4 de diciembre de 1935 en la fábrica los soldados de artillería del parque local para celebrar la fiesta de Santa Bárbara. Pese a la fecha y a la finalidad de los postes, los hombres que recuerdan aquel festejo hablan de «mayos».

Al cabo de un tiempo de estar colocados, cuando los árboles estaban secos, los devolvían a su propietario, quien a veces obsequiaba a los pacíficos «ladrones» con vino y alguna cosilla para merendar.

José María JIMENO JURÍO

